

LA VERDADERA SITUACIÓN DE VENEZUELA 2020

Este titulo es un homenaje a los compañeros de viaje* Salvador de la Plaza y Gustavo Machado quienes protagonizaron una ferrea lucha contra la dictadura del Gral J.V. Gomez y escribieron un documento con una caracterizacion del momento politico y le dieron este mismo nombre

***“Como el régimen es prisionero de sus propias mentiras, debe falsificar todo, falsifica el pasado, falsifica el presente, falsifica el futuro. Falsifica las estadísticas. Finge no tener un aparato policial onnipotente y sin principios. Finge respetar los derechos humanos. Finge que no persigue a nadie. Finge no temerle a nada. Finge que no finge nada”.
Vaclav Havel (Presidente Republica Checa)***

1.- PRESENTACIÓN

Desde el Movimiento REDES hemos activado un *proceso popular, autónomo, interno de carácter nacional, de refundación de nuestra organización, proceso necesario para abordar, desde una potente organización con “eficacia política y calidad constituyente”, la delicada y excepcional coyuntura de la presente crisis orgánica del Estado-Nación Venezolano.*

El primer reconocimiento que hacemos se refiere a la *gravedad, profundidad, duración y alcance de la actual crisis social, política, económica y cultural del país; que no es solo una excepcional crisis comparada con los últimos 100 años, sino que muestra descarnadamente la “crisis orgánica de hegemonía” y la debacle de la conducción política de la sociedad venezolana al menos de sus últimas dos generaciones.*

La promesa de refundar el *proyecto nacional-bolivariano* con carácter popular, antioligárquico, con demandas de honestidad en el manejo del patrimonio público, de lucha en favor de igualdad, justicia, participación protagónica, dignidad

y libertad para las mayorías nacionales; el tan mentado “parto de lo nuevo”, ha sido *interrumpido* por circunstancias subjetivas y objetivas, por determinaciones internas y externas, que cabe ir reflexionando y debatiendo colectivamente, quedando en suspenso aquella frase de Simón Rodríguez “*La América no debe imitar modelos, sino ser original. O inventamos o erramos*”.

La Tesis Política de REDES, COMO MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS, recoge la impugnación de cualquier espíritu y práctica que pretenda perpetuar en Nuestra América, viejas y nuevas formas de *colonialismo e injerencia extranjera*: tanto mentalidades, prácticas económicas o políticas, como el concepto de que *la política* no puede ser otra cosa que engaño, corrupción, ambiciones, despotismo, el terreno de odios y violencias entre personas, grupos y comunidades de una misma Nación.

Así mismo, la Tesis política de REDES no está de espaldas a profundas transformaciones civilizatorias en el sistema mundial, a gigantescos avances, riesgos y cambios en materia de revolución científico-técnica, paradigmas de pensamiento, las comunicaciones, los ámbitos educativos, informacionales, productivos, del comercio y el transporte, de las finanzas, del mundo del trabajo, de la energía; y lo más grave, de la viabilidad de la vida misma en el planeta.

Distanciados estamos de cualquier *tentativa de colonialismo en materia de modernización*, como si nuestro país fuese simple copia que asimila de manera refleja los modelos culturales ajenos, así como de cualquier aspiración de detener las fronteras humanas de la creación, la innovación y los intercambios de todo tipo al servicio de un mejor vivir para pueblos, culturas y naciones. Mucho daño ha hecho tanto la asimilación a una *modernización dependiente*, refleja, trunca y espuria, como cualquier tentativa de aislamiento o de retorno nostálgico a pasados petrificados o idealizados.

Para el Movimiento REDES, nuestro pueblo debe ser agente de las transformaciones y avances de acuerdo a cada vez mayores grados de autonomía en el ejercicio de sus capacidades y modelos de identidad histórico-cultural de referencia, lo cual garantiza su reflexión y participación crítica en tanto que memoria colectiva, como a la dimensión del proyecto de independencia nacional.

De manera que, para REDES, la democracia no es solamente un concepto o un procedimiento o el comodín discursivo de un relato. Para nosotros la democracia es la práctica política de la libertad entendida como consenso voluntario colectivo conciente que hace posible la construcción de zonas de soberanía donde el ejercicio de lo público, expresión de una voluntad política compartida genera la dimensión de lo social que a su vez hace posible la esfera del mundo económico y el mercado y desencadena todo un marco de relaciones normativas que derivan en instituciones y en estado. Es decir, desde REDES pensamos al mercado y al estado como el producto del acuerdo intersubjetivo expresión del debate, la síntesis y el consenso. De manera, que estado y mercado son excedentes de la construcción de un tejido democrático espeso. Así la democracia radical, pensada desde la vida cotidiana impregna en nuestro pensamiento todos los ámbitos de la vida social.

Por eso, nuestro discurso tiene como punto de partida el poder constituyente soberano de las multitudes en su devenir pueblo. Nuestra apuesta política es por la democracia participativa y protagonista que alcance hasta donde sea posible todos los intersticios del cuerpo social solo así podrá resolverse la tensión entre la sociedad el estado y el mercado. La construcción consensuada de estos equilibrios, las mediaciones que de aquí se desprenden, son el fundamento del diseño de una Nación libre y soberana de nueva democracia que trasciende el plano representativo y restituye el poder a su dueño originario. El pueblo. Todo esto tiene sentido cuando encontramos en el Art 5 de La CRBV, que la

soberanía reside en el pueblo. Nosotros comprendemos entonces al concepto de pueblo, democracia, libertad y soberanía, como una cadena significativa que dota de sentido la existencia misma y que tiene como condición de necesidad la independencia nacional.

Nuestra Constitución de 1999 ha consagrado la condición libre e independiente de la República Bolivariana de Venezuela; condición permanente e irrenunciable fundamentada en el ideario de Simón Bolívar, el Libertador, a todo su patrimonio moral y los valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional.

Al revalorizar el legado histórico de la generación emancipadora, se ratifica la independencia de Venezuela, en su condición de patria libre, soberana e independiente de toda potencia extranjera.

Al destacar la figura del Libertador Simón Bolívar, La Constitución de 1999 recogió el sentimiento popular que lo distingue como símbolo de unidad nacional, de lucha incesante y abnegada por la libertad, la justicia, la moral pública, el bienestar del pueblo y en defensa del sentimiento patriótico.

En el Movimiento REDES hacemos nuestro el planteamiento del Discurso de Angostura (1819):

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.”¹

Así mismo, La Constitución de 1999 significó un profundo cambio de orientación política y cultural que resignificó la conducción del Estado venezolano, al *reconocer su carácter multiétnico, pluricultural y multilingüe, en contraste con cualquier tendencia eurocéntrica o monocultural.*

¹ Simón Bolívar: Discurso publicado en el Correo del Orinoco, números 19, 20, 21 y 22 del 20 de febrero al 13 de marzo de 1819.

Todos estos primeros elementos ratifican la identificación del Movimiento REDES con principios y valores fundamentales incluidos en La Constitución de 1999, sobremanera aquellos que ratifican nuestra independencia, soberanía y autodeterminación. De este modo, REDES se considera un Movimiento Soberanista, más de ningún modo de figuras del nacionalismo chovinista, reaccionario ni xenófobo.

En segundo lugar, tras más de treinta años de luchas constituyentes (1989-2020) por superar la crisis heredada del modelo partidocrático adeco-copeyano de Punto Fijo (1980-1998), sustentado en el pacto de conciliación entre elites, como marco político de regulación del capitalismo rentista-dependiente, tanto en sus *variantes rentistas-redistributivas* como en sus *variantes rentistas-neoliberales*; y al hacer un balance histórico descarnado de los *contradictorios avances*, que en los sucesivos gobiernos del Presidente Chávez (1998-2012) levantaron la *esperanza patriótica* y el *accionar del protagonismo popular* en una agenda de transformación, el pueblo venezolano se encuentra desde el año 2012 *bloqueado* en lo que pensadores nuestro-americanos como Adolfo Gilly y Florestan Fernandes han denominado casos de “*revolución interrumpida*”²:

“Cuando prematuramente la presión de abajo hacia arriba se intensificó de modo revolucionario, la misma fue aniquilada, aplastada, y sirvió de pretexto para modalidades políticas de autodefensa de la burguesía que recuerdan la autocracia y el despotismo. Por otro lado, en la medida en que el período de la formación del proletariado alcanzó mayor madurez y trató de organizarse para desarrollarse como clase independiente, el proceso fue contenido, interrumpido o interceptado por la violencia organizada. En consecuencia, las fuerzas sociales, que podrían funcionar como contrapeso y poner en la escena histórica el problema de la forma del desarrollo capitalista, ni siquiera han podido hacerlo. Las tenazas de la historia son

2 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053329/AntologiaFernandes.pdf>;
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830105544/09flores.pdf>

cerradas por las manos de los hombres: los hombres que están en el poder, dentro de las empresas, de las instituciones sociales y del Estado, y que no ven otra cosa a no ser lo que pueden extraer del botín, aliados con socios de varias categorías sociales de adentro y de afuera”.

La tesis de las *“revoluciones interrumpidas”*, nos llevan a plantear las circunstancias que han impedido concretar los *ideales bolivarianos de una patria independiente, justa y soberana*, en el concierto de una integración continental, contra cualquier forma de *colonialismo e intervención extranjera*.

De este modo, tales ideales de patria independiente, justa y soberana los identificamos en el Movimiento REDES con una patria consustanciada con las necesidades, demandas, aspiraciones y anhelos del pueblo, sobremanera aquellos sectores que experimentan condiciones de desigualdad, vulnerabilidad y exclusión.

Tales situaciones ocurren precisamente cuando *“los hombres que están en el poder, dentro de las empresas, de las instituciones sociales y del Estado (las “elites de poder”), no ven otra cosa a no ser lo que pueden extraer del botín, aliados con socios de varias categorías sociales de adentro y de afuera”*, en su transmutación por la vía de una *“revolución pasiva”*.

El viejo modelo de *pequeños grupos de intereses enquistados en el Estado para el control de sus recursos*, ha venido cambiando de ropaje y de nombres, simulando incluso postizas *posiciones a favor del pueblo* a lo largo de todo este tiempo, pero se han basado en realidad en la imposición, en la dominación, en la explotación, incluso en la persecución, en el exterminio, en la violación de los derechos humanos fundamentales.

Opera entonces un *gigantesco cuadro de simulación* propio de la *sociedad del espectáculo y del enjambre digital*, lo que el pueblo venezolano identifica en su buen sentido como *“farsas”* y *“potes de humo”*, apologías de simbologías

revolucionarias, ritualizando simulacros teatrales de presunto “cambio revolucionario”, institucionalizando una liturgia de frases petrificadas y consignas cada vez más vacías, cuando en la práctica efectiva, en el terreno de la acción política y de gobierno, ocurre ante los ojos de la Nación, *un proceso de desmontaje de las conquistas sociales en favor de los sectores populares y subalternos, a la par, de un proceso de recomposición radical del bloque de intereses en un nuevo sistema dominante del poder.*

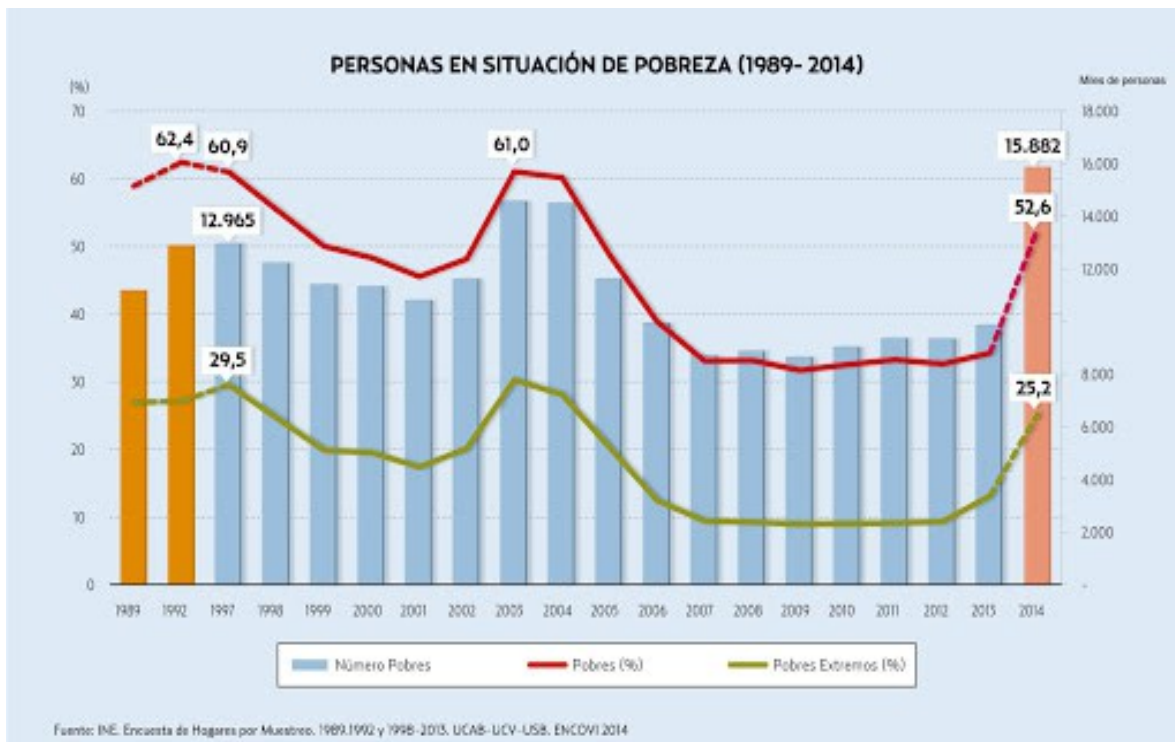
En 1996, un documento fundacional del proceso popular constituyente como lo fue la Agenda Alternativa Bolivariana, denunciaba:

“(...) la fantástica desigualdad en la distribución del ingreso, cuya brecha se ensanchó en un 30% durante los tres años del primer shock. Para los cultores del capitalismo salvaje, estos indicadores no tienen la mayor importancia. Como tampoco les dice nada en sus tableros el hecho criminal de que entre 1988 y 1991, el número de venezolanos por debajo de la línea de pobreza crítica se incrementó de 45% a 60%, y ahora, con el ultra-shock, se acerca a 90%; mientras que la pobreza extrema saltó sus barreras históricas desde un 25% hasta la descomunal cifra de 50%, en mayo de 1996, nivel de cuyo registro no hay precedentes en la memoria histórica venezolana, ni siquiera en los años posteriores a la larga y dolorosa Guerra de Independencia, que a su vez precedió a la Revolución Federal.”

Pues bien, en 2020 el gran riesgo que experimentamos como país, es una regresión histórica a condiciones de desigualdad, caída del ingreso real y situación de pobreza, como las experimentadas durante la vigencia de los programas de shock y ajustes macroeconómicos de signo neoliberal.

Veamos algunos gráficos para alertar y denunciar los cambios de tendencia³ que fueron apareciendo en tales variables fundamentales desde el año 2012:

³ Edgar A. Zambrano (2015): <https://www.aporrea.org/actualidad/a216333.html>



Como se puede apreciar en el gráfico anterior, para finales de la década de los 90, en 1997, con los gobiernos con variantes rentistas-neoliberales se alcanzó en Venezuela un 61% de pobreza, con un 30% de pobreza extrema, esto representaba un elevado porcentaje de población venezolana excluida.

Desde el comienzo del gobierno de Chávez, a partir 1999, se inicia una política de reducción de la pobreza y en favor de la inclusión social, mediante diversos programas sociales financiados fundamentalmente por la renta generada desde las actividades de nuestra principal industria petrolera PDVSA:

*"(...) sólo 5% del Presupuesto (nacional) va destinado a las Misiones, el resto de los recursos vienen de fuentes externas como Petróleos de Venezuela (PDVSA), que en 2010 aportaba a programas sociales casi el doble de lo que aportaba a la inversión en el área petrolera."*⁴

⁴ Carmen María Rodríguez. Dos años de Crisis elevaron la pobreza a niveles de 1998 El Universal Miércoles 4 de Marzo de 2015. Crece la pobreza y la pobreza extrema en Venezuela, según INE <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/economia/crece-la-pobreza-y-la-pobreza-extrema-en-venezuela.25.4.2014>

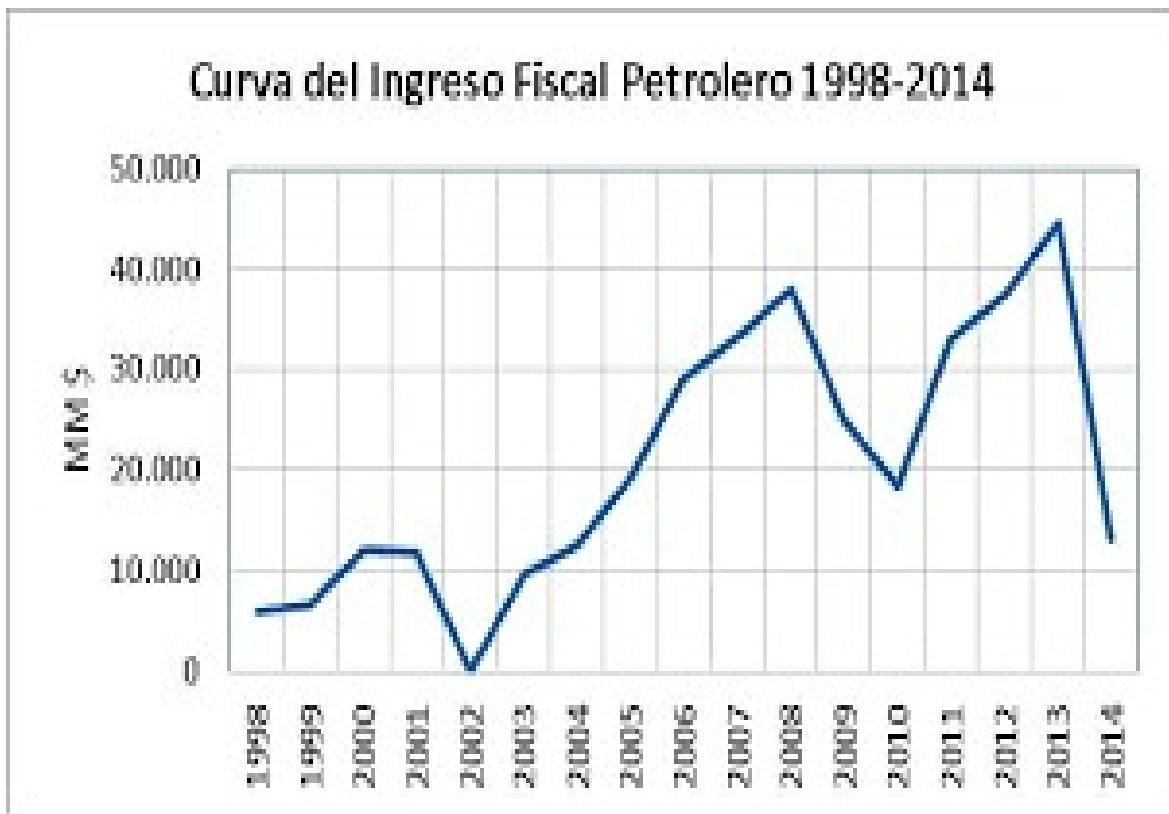
Esta política de financiamiento de la política social resultó, en 8 años (1999-2007) en una apreciable reducción de la pobreza general, cayendo al 33%, mientras que la pobreza extrema se disminuyó al 10%.

Comparativamente, se logró una reducción de la pobreza en un 15%, en relación al nivel encontrado por Chávez cuando arribó al poder (1998). Todo esto medido de acuerdo a la “línea de ingreso”, bajo la misma metodología que utilizó la Agenda Alternativa Bolivariana.

En el mismo gráfico se observa que a partir del año 2013 y 2014 se comienza nuevamente a incrementar la pobreza de manera acelerada. Cuando decimos *acelerada* queremos decir cambio en la línea de tendencia de signo negativo para las condiciones de vida del pueblo.

Desde mediados del 2014 fueron disminuyendo los precios del petróleo, Venezuela ha dejado de percibir más de la mitad de renta en relación a lo que percibía hasta el año 2013⁵.

5 <https://www.aporrea.org/energia/n282157.html>



Fue justamente en ese momento donde debió plantearse un gran debate nacional sobre el rumbo económico y social de la política y acción de gobierno, para no achacarle todas las causas del colapso a una simplificación propagandística como la “guerra económica multifactorial”, sobre la cual se confesaba la ineficacia gubernamental para afrontarla y vencerla. He aquí uno de los puntos de quiebre productor de la actual deriva.

Adicionalmente el gobierno de Maduro, doctrinamente fue abandonado el discurso popular constituyente, fue abandonando el principio articulador de toda la política que hizo posible el reconocimiento y legitimidad de Chavez que no es otro que la consulta popular permanente y la democracia participativa, al menos como declaración política y retórica. Con el ascenso de Maduro al poder, se cierra un arco de tiempo y comienza un nuevo ciclo histórico, en el que el gobierno se fue tornando cada vez más opaco en cuanto a la idea de poder popular y democracia directa como forma de

ejercicio del poder. Todo esto encubierto tras el discurso de la necesaria profesionalización del aparato del partido que debía sustituir al espíritu movimientario. De este modo, el partido sustituyó al movimiento y la lógica política del burócrata funcionario desplazó el ímpetu del dirigente de masa. Este acelerado proceso de deterioro de la lógica movimientaria mineralizó de manera burocrática el sentido de participación del pueblo en la gestión y creó una trama de opacidades. He aquí, el segundo punto de quiebre en lo que se consideró un inédito proceso de cambio. De manera que cuando Chávez se percató del error cometido y de la profunda desviación de derecha, de tal conjunto de decisiones estratégicas, ya estas habían causado daño en el curso de los acontecimientos de la construcción de la democracia plena como proyecto fundamental. Entonces Chávez intenta atajar a la corriente derechizadora, grita: “golpe de timón, comuna o nada” ya era demasiado tarde. El daño estaba hecho. Lamentablemente una penosa y dolorosa enfermedad afecta su salud y Chávez no puede ver el desenlace de esta confrontación entre las fuerzas democratizadoras y las corrientes regresivas. La lógica burocrática, el sectarismo, la prepotencia del “espíritu del funcionario”, diría M. Weber, ya había hecho lo suyo (esto demuestra que la sustitución del Estado y el funcionamiento independiente de sus instituciones por un estamento partidista que secuestra y subsume el ordenamiento legal a los intereses coyunturales de una administración, es tan pernicioso como el “Dictac” neoliberal de la meritocracia del técnico “apolítico”. Tocará a una nueva concepción del Estado y del mercado pensado desde la sociedad de la democracia radical, inventar un modelo de gestión de un Estado ciudadano al servicio de la ciudadanía).

El Patrimonialismo Despótico, lógica organizadora y forma de expresión del estado rentista, ya había tomado cuerpo y se enseñoreaba sobre el Estado, borrando las distancias y separaciones cívico republicanas entre Estado, gobierno, partido y FFAA. El gobierno fue cerrando al Estado incluso en

el manejo de las cifras económicas y sociales, lo cual ha dificultado la tarea de seguir el curso de los resultados de su acción, a través de cifras oficiales⁶. Sin embargo, diversas instituciones han intentado realizar investigaciones no oficiales sobre algunos indicadores que vale la pena resaltar, resultados que el gobierno no ha desmentido con base a cifras oficiales.

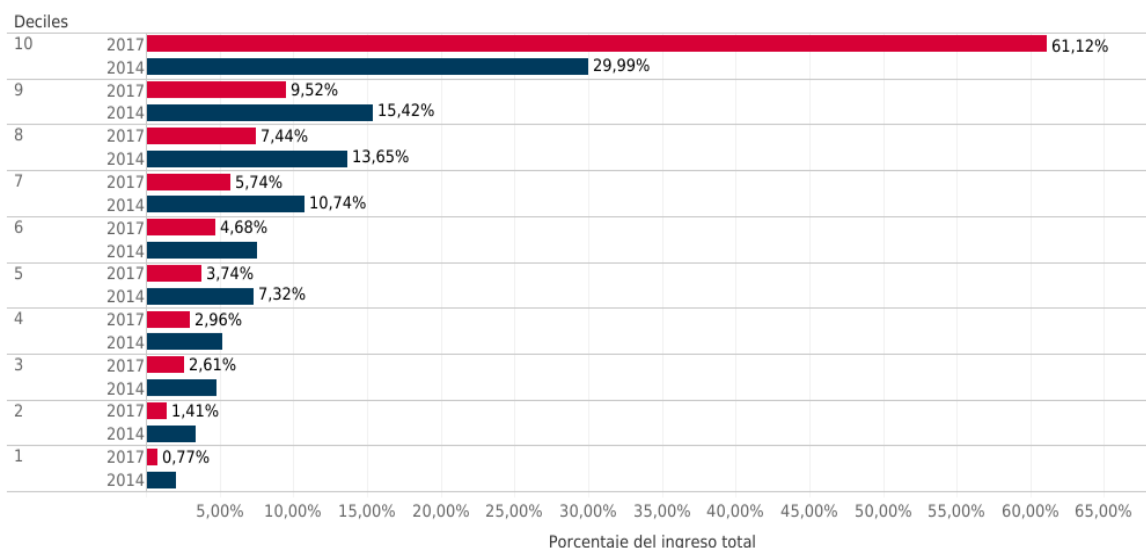
Si analizamos la variable “desigualdad de ingresos”, la situación enciende todas alarmas. Para 2014, el 10% de los hogares más pobres captaba el 2,1% del ingreso total del país, mientras que el 10% más rico concentraba el 30%, porcentaje de ingreso equivalente a la participación agregada en el total de ingresos de los decimales del 1 al 6; es decir que el 10% más rico concentraba el ingreso equivalente al total de ingreso del 60% más pobre⁷.

Para 2017, el 10% más pobre reduce su participación a menos de la mitad, captando sólo el 0,7% del ingreso total, mientras que el 10% más rico duplica su participación al concentrar el 61% del ingreso de todos los hogares. Este porcentaje supera la participación agregada de los decimales inferiores (del 1 al 9), dado que su participación en el ingreso total es de 38,9%. Eso significa que solo 10% más rico, concentra aún más ingresos que el 90% restante.

6 El paroxismo se alcanzó en 2015 cuando por el “Decreto de Emergencia Económica Nacional”, promovido por la bancada oficialista en la Asamblea Nacional, se decidió que todas las estadísticas que la Presidencia de la República considere esenciales, deberían estar sólo disponibles para las personas que posean una autorización formal del Ejecutivo Nacional para su uso. La censura ha llegado a tal extremo que estadísticas vitales como el PIB, el Índice Nacional de Precios al Consumidor, la Encuesta Nacional de Presupuesto Familiar, entre muchas otras, han dejado de publicarse desde hace varios años.

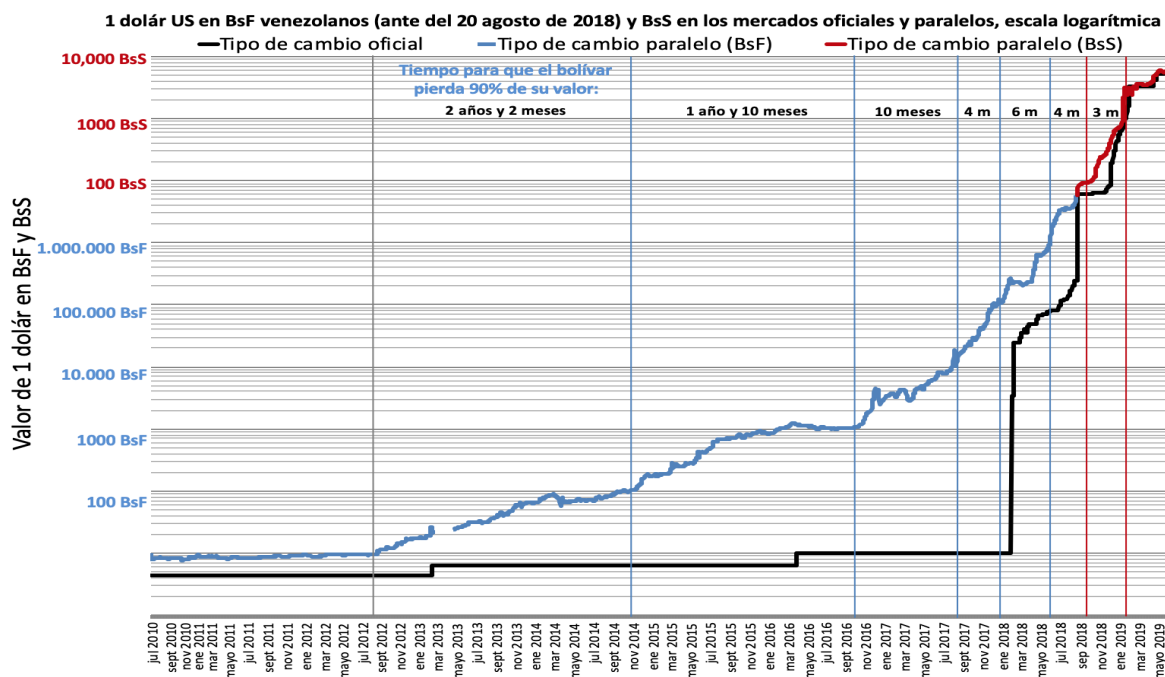
7 <https://prodavinci.com/venezuela-es-el-pais-mas-desigual-del-continente-que-pasara-con-la-desigualdad-social-despues-del-17a/>

Participación en el ingreso total por deciles en Venezuela [2014-2017]



Fuente: UCAB-UCV-USB. ENCOVI 2014 y 2017. Cálculos propios.

La evidencia disponible muestra un extraordinario aumento de la desigualdad de ingresos, agravada por un fenómeno inédito en la economía venezolana: la combinación de inflación con sucesivas devaluaciones del signo monetario.



Por si fuera poco, la inflación en Venezuela genera aún más desigualdad a la propia dinámica injusta de distribución de ingresos, porque los estratos de bajos ingresos y el pueblo trabajador que depende de ingresos fijos o poco flexibles (remuneraciones salariales) no tiene los mismos mecanismos de defensa que los estratos de altos ingresos, cuya composición refiere a ganancias, rentas e intereses; es decir, formas de plusvalía que son flexibles y ajustadas a su favor de acuerdo al ritmo inflacionario.

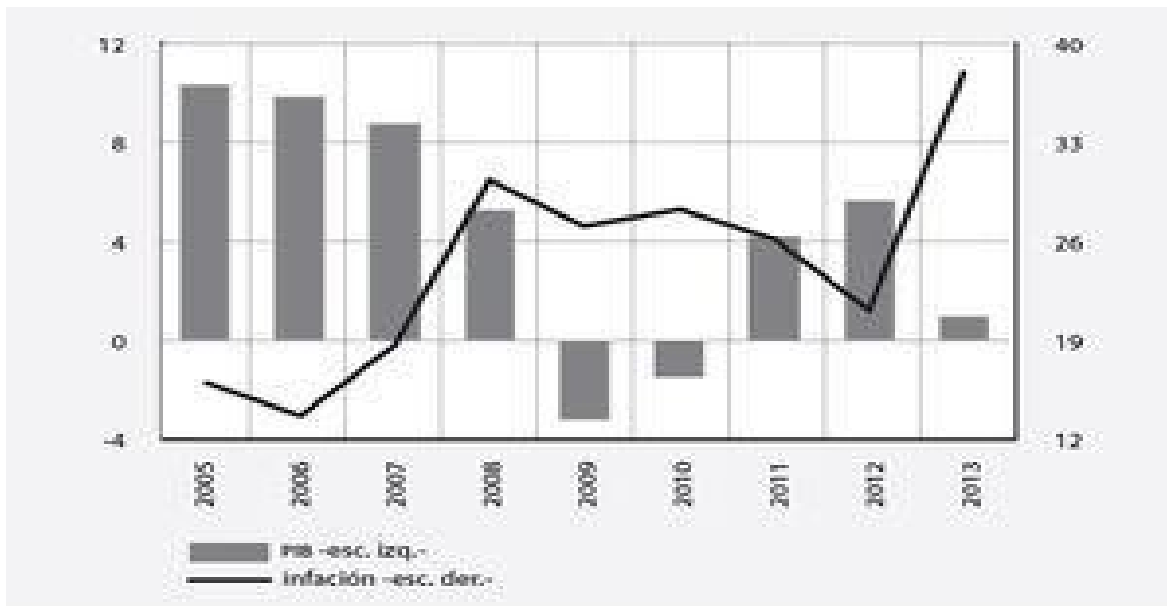
Lo que queremos enfatizar con esto es que la realidad del mundo de vida de los más pobres se percibe como una catástrofe social, cuando aumenta la desigualdad, la inflación y las devaluaciones monetarias, mientras por otra parte, se concentran los ingresos y beneficios en los sectores económicos dominantes, como pudo constatarse en el gráfico de distribución desigual de ingresos.

De modo que la inflación significa una “carga adicional” a la distribución injusta del ingreso para quienes viven en condiciones de pobreza. En el “mundo de vida popular” se emplean sus ingresos para subsistir, para comprar fundamentalmente alimentos. En condiciones inflacionarias, su única protección es comprar productos, gastando el dinero lo más rápido posible, sin posibilidad de satisfacer otras necesidades humanas fundamentales y sin capacidad real de ahorro.

Desde nuestro punto de vista es clave identificar el cambio de tendencia. Un panorama general de la economía nos lo dan dos de las más importantes variables: el producto interno bruto (PIB) y la inflación.

Para el caso del PIB se puede observar a) un período de elevado crecimiento durante 2005-2007, en promedio 9.6%, para después crecer 5.3% en 2008; b) otro período cuando el producto fue negativo en 2009-2010, -3.2 y -1.5%, respectivamente; c) una fase de crecimiento de, aproximadamente, 5% durante 2011 y 2012; d) para 2013

registró un macro crecimiento de 1,3%. El comportamiento de la inflación tuvo tres períodos bien definidos: a) uno alcista que va de 2006 a 2008, al pasar de 13.7 a 30.4%, b) de relativa estabilidad, incluso bajista, de 2008 a 2012, pasando de 30.4 a 21.1% y c) otro alcista y acelerado de 2012 a 2013, cerrando en 37.9%, para luego ir escalando la inflación y convertirse en hiperinflación.



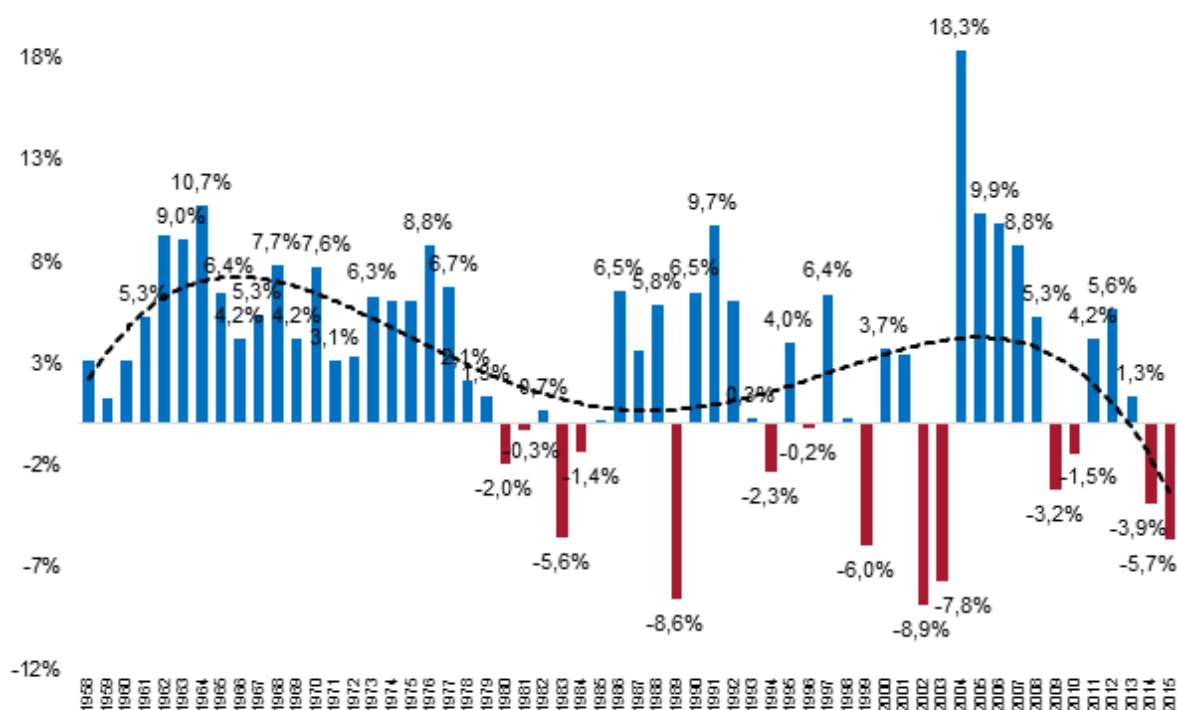
Si analizamos el comportamiento del histórico del PIB más allá del año 2012 podemos observar una tendencia al declive justamente desde ese año, que expresa definitivamente el colapso del ciclo de expansión rentístico evidenciado en el período 2004-2008.

Tal período de expansión rentístico mostraba sin embargo un quinquenio 2004-2008 caracterizado por caídas sucesivas en el PIB per cápita, algo nunca antes visto en nuestra economía. El «oro negro» constituye para el país alrededor de 95% de las exportaciones en los años de auge de los precios (2012) y cerca de 65% en los años en que el precio del petróleo es «bajo» (1998), es decir, cuando la renta es exigua y los hidrocarburos ofrecen una ganancia similar a la de una producción industrial «normal».

Puede verse en el grafico siguiente que los ciclos recesivos en la economía empiezan a sucederse a partir de la década de 1980. Los primeros años de ese periodo mostraron la vigorosa influencia de la llamada «crisis de la deuda», que ahogó a muchos países latinoamericanos, en conjunción con una caída en los índices de precios de las principales materias primas que se exportaban a la economía mundial.

Para los años 2009 y 2010, se observó el agravamiento de la crisis mundial con sus efectos de caídas muy negativas del PIB, para luego rebotar y recuperarse en los años 2011 y 2012. En 2011 se observa una recuperación de la senda de crecimiento económico derivada de un nuevo incremento en los precios del petróleo, que pasan de 35 dólares por barril (2009) a 120 dólares entre 2011-2013. Pero en 2014-2015 el precio del petróleo empieza a caer, con sus habituales efectos en la contracción del sistema económico venezolano.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento del PIB, 1958-2015 (%)



Fuente: BCV y cálculos propios.

A partir del año 2014 comienza un fuerte ciclo de contracción de las importaciones, junto a la caída en la oferta de bienes y

servicios. Se hacen visibles los efectos de una económica sin bases productivas reales en los ámbitos agrícola e industrial que, marcada por la relación renta petrolera y sesgo importador, llegó a subsidiar la entrada de una variedad de productos que motorizaban la propensión al consumo, pero no así la productividad ni la producción nacional.

El Gobierno de Maduro se ha jactado de efectuar “aumentos continuos” de salarios nominales, pero tales aumentos han sido solo espejismos si no analizamos el verdadero *poder de compra (poder adquisitivo) de tales aumentos nominales de salario*, así como el *salario real* evaluado a partir de su comparación con monedas no afectadas por procesos inflacionarios similares al venezolano.

Diversos estudios con distinto signo ideológico⁸⁹ coinciden en que existe una tendencia hacia el deterioro del “salario real” y del “poder de compra” de las familias venezolanas, especialmente las familias populares, en particular de los sectores de menores ingresos:

8 <https://prodavinci.com/como-cambio-el-poder-de-compra-con-el-aumento-del-salario-minimo/>

9 <http://www.sinpermiso.info/textos/la-caida-del-salario-y-la-produccion-en-venezuela-pobreza-y-derroche-rentistico>



Fuente: BCV, Gacetas oficiales, INPCAN, ODH.

En realidad, el gobierno de Maduro, a partir de lo que llamaron “institucionalización y gobernabilidad revolucionaria”, dio comienzo al fin del periodo democratico constituyente. A partir de ese momento, todo el empeño propagandistico fue producido como opacidad y encubrimiento de una realidad escindida.

Hoy, ante el deterioro del salario y la pulverizacion de la moneda, hay una suerte de diaspورا y estampida que comenzo con la huida en masa de cientos de miles de familias trabajadoras y profesionales escapando del hambre y la miseria. Hoy se habla de entre 4 y 5 millones de venezolanos que han abandonado nuestro país. Esto ha afectado nuestra economia, no se encuentran profesores en nuestras universidades, no se cuenta con suficientes medicos y enfermeras calificadas, personal tecnico de la industria electrica y petrolera, en otras areas de servicio, los trabajadores han abandonado sus puestos en busca de mejores condiciones de vida, pero ademas, la pequeña y la mediana industria se encuentran paralizadas y en general todo el aparato productivo ha venido cerrando sus puertas; por lo que hoy la masa laboral empleada no supera al 10% de la

poblacion activa, y según el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a partir del mes de enero de este año (2020) Venezuela bate el record mundial de desempleo en relacion a su poblacion activa, colocandose en mas de un 85% de masa laboral activa.

Para este año distintos organismos internacionales calculan que la infacion podria llegar al 10.000% y la caida del PIB estaria alrededor del 15%. El año pasado la caida del PIB se ubico en un 30% y el acumulado historico de los ultimos 7 años oscila en el 60% es decir, este año entrariamos en una barrena dificilmente superable en cuanto a caida de la produccion, pero no solo se trata de las cifras macroeconomicas sino de como esto se traduce en penurias para nuestro pueblo, basta con leer los datos contentivos en el informe de la FAO sobre la alimentacion y pobreza extrema en venezuela, apoyados en mas de 8.000 encuestas de hogares.

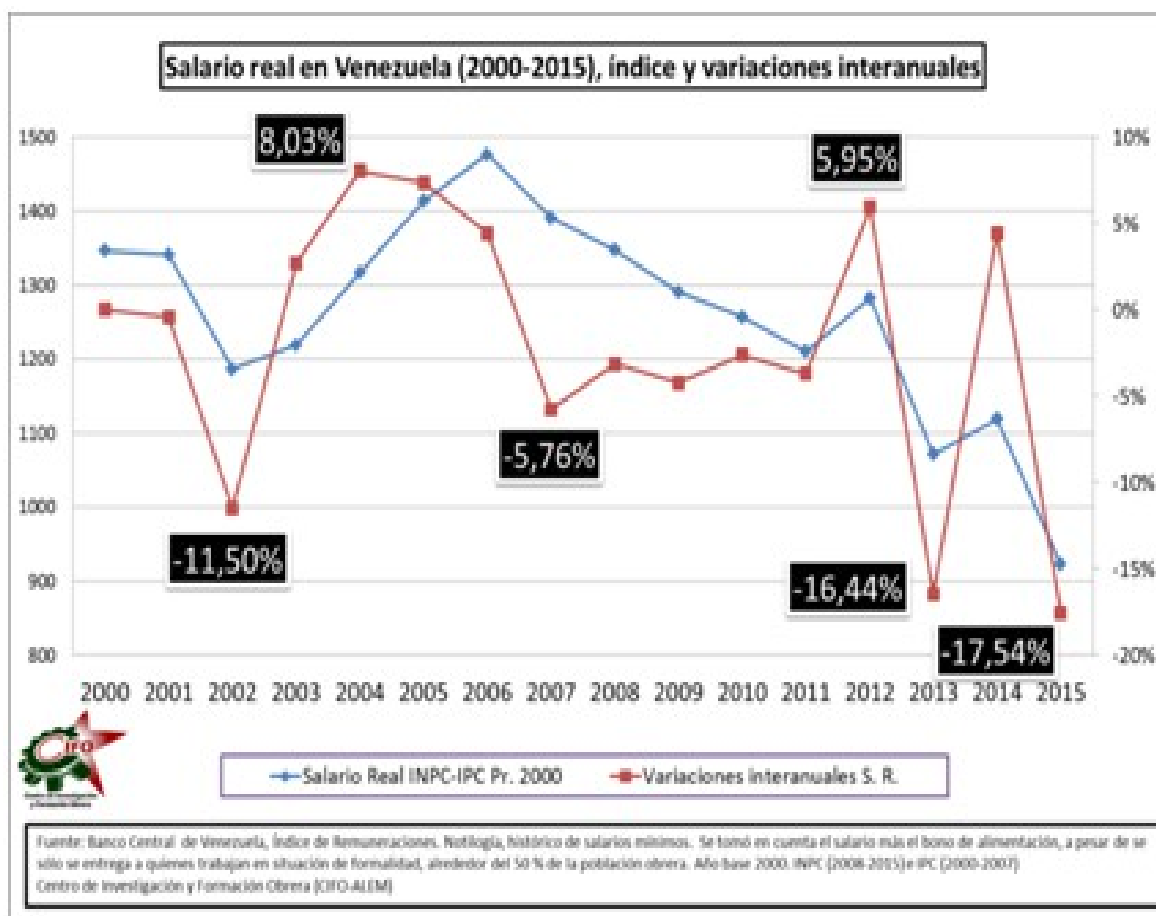
Aunque mas adelante mostraremos un documento economico mas completo, no quisieramos abandonar del todo este tema, sin mencionar el impacto del servicio de la deuda a lo largo de estos ultimos 7 años, cuando el gobierno inutilmente se empeño en cancelar compromisos que llegaron a alcanzar hasta un tercio de los mermados ingresos en divisas, descapitalizando los fondos publicos. En los ultimos 7 años el gobierno ha destinado casi 70.000 mm de dolares al servicio de la deuda, mientras que nuestras reservas internacionales se encuentran oscilando entre 6mil y 7 mil mm de dolares, muy por debajo de paises africanos, de centroamerica y del caribe que cuentan con una poblacion cercana a los 10 mm de habitantes y cuentan con menos recursos estrategicos con los que cuenta nuestro pais. Sobre este tema solo quisieramos puntualizar sin abundar en detalles, que nada se hace sin una restructuracion de la deuda, una renegociacion bilateral con los acreedores y una certificacion de la deuda legalmente contraida.

Se trataba y se trata de mostrar un supuesto “socialismo de fachada”, que en sus dispositivos y aparatos de propaganda construye falsas identidades y la terrible impresión de un nuevo policlasismo en el que “todas las clases son iguales”, y están felices de reconocer el gobierno de una elite unificadora, es decir, que sumisos y conformistas al gobierno de turno “todas las transformaciones, son posibles”, pues el gobierno es en si mismo reflejo de la sociedad y su equilibrio, esta idea proto fascista, contribuye a “sembrar” las aspiraciones de justicia, liberación y democracia sustantiva en el viejo suelo de los *intereses de nuevas fracciones burguesas dominantes*, en donde fenece rápidamente cualquier semilla de cambio, en donde no tiene cómo crecer ni desplegarse ninguna potencia revolucionaria.

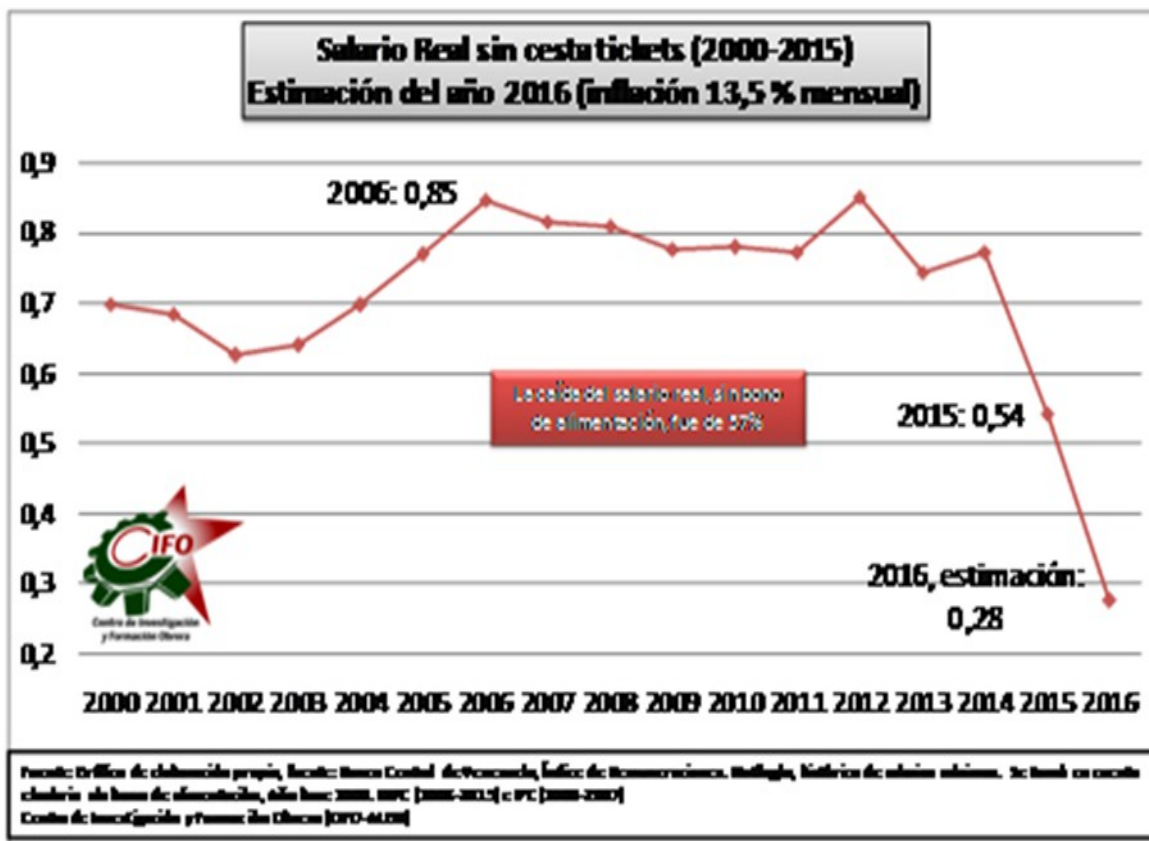
Esa ha sido precisamente la tragedia histórica de las “revoluciones interrumpidas”, confundir la lucha de los de abajo y los de arriba, extraviadas en disputas interburguesas, disputas entre viejas élites y nuevos grupos de poder amarrados al barco de la renta petrolera y del control del patrimonio del Estado.

Los siguientes gráficos muestran que desde el año 2006, hasta el año 2012 el *salario real* venía disminuyendo gradualmente hasta el año 2012, pero desde ese año hay un cambio de tendencia significativo.

En el siguiente gráfico se han tomado los salarios unidos al bono de alimentación que sólo reciben los trabajadores en el sector formal de la economía, que apenas alcanza a la mitad del total de los trabajadores. Eso quiere decir que el ingreso es considerablemente menor, ya que el bono de alimentación duplica al salario.



En el siguiente gráfico observamos ahora la línea de tendencia, sin tomar en consideración el bono de alimentación, para destacar como la pendiente o caída se agrava claramente desde el año 2012:



Todos estos indicadores: *pobreza, distribución del ingreso, poder de compra y salario real* muestran con cifras frías, lo que pueblo trabajador y la familia popular venezolana experimenta todos los días como agobio, deterioro y malestar.

Así mismo, tales cifras muestran cómo desde el año 2012 hay un quiebre o cambio significativo de tendencia *que se vincula a la política y acción del gobierno*, no sólo a causas exógenas (como las sanciones unilaterales y coercitivas que en realidad se propagan desde el año 2017), o a explicaciones que proyectan las causas en un “enemigo” indefinido e invencible, sin identidad social ni de clase, como la “*guerra económica multifactorial*”.

El movimiento popular, los trabajadores, campesinos, el movimiento de mujeres, de los pueblos originarios, todos los sectores del pueblo quedan bloqueados, *cuando permanecen como “vagones de cola” de las directrices, orientaciones o en el suelo de los intereses de un movimiento dominante de*

carácter burgués, que puede administrar frases prefabricadas sobre símbolos revolucionarios, disfrazarse con los más estrafalarios trajes, pero que no causan ningún escozor en su accionar a las fracciones económicas dominantes, como su “otro invertido”.

Por el contrario, el *movimiento nacional, democrático y popular* requiere avanzar por el terreno espinoso de lanzar las contradicciones contra el orden existente, de desenmascarar simulacros y simulaciones, para efectivamente superar la realidad existente.

En Venezuela no existe de modo abierto en la escena política una lucha entre “los de abajo y los de arriba”, lucha que se mantiene latente y soterrada, sino una lucha entre fracciones burguesas tradicionales y parasitarias, representadas en dos “polos políticos”, entre dos “cogollos” que intentan administrar sus propias “masas sociales de maniobra”, en favor de sus propios privilegios, intereses, ambiciones y conquistando los espacios de poder.

Es una lucha entre dos cupulas de poder, o contradicción interburguesa, de elites alineadas en torno a la captura del poder político y su uso patrimonialista despotico de la renta, estas fracciones de clase se disputan la apropiación, control y uso del Petro-Estado, del “Estado propietario de inmensos patrimonios naturales”, en favor de sus propios intereses particulares como grupos y bloques sociales (Patrimonialismo), pero no en favor de los intereses generales, del bien común, de las grandes mayorías del país.

En realidad, *se ha perdido el referente del Proyecto Nacional en favor de las mayorías populares*, ideal fundamental de la política emancipadora y democrática de los siglos XIX y XX; sustituyéndolo por la administración de corto plazo de los *ciclos de crisis*, elaborando y presentando planes o proyectos de “estabilización” y de “ajustes”, según los cuales bastarían unas cuantas medidas “monetaristas, privatizadoras y fiscalistas”, además de las llamadas “políticas sociales

compensatorias” (muchas de ellas clientelares), para permitir “superar” la crisis.

Esos supuestos planes nacionales, se inscriben dentro de todo un proyecto político transnacional que, en alianza con determinados grupos económicos y sectores internos del país, arrecian su ofensiva en todo el continente con un discurso fetichista y fundamentalista de mercado.

Habría que recordar como en aquella agenda alternativa bolivariana se plantaba:

“...se quiere convencer a los venezolanos de que esta crisis dantesca se solucionará con nuevos créditos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, además de los dineros provenientes de las privatizaciones y la desnacionalización petrolera y minera.”¹⁰

De modo que los portavoces de planes al estilo de consenso de Washington o del mal llamado “consenso-país” no dicen verdades. Mienten.

Un modelo de acumulación, crecimiento económico y distribución social, está condicionado por arreglos políticos e institucionales, que a su vez tienen como base la dinámica histórica de las correlaciones de fuerzas, condicionado por el juego político de actores, sus intereses, aspiraciones y sus estrategias, tanto nacionales como internacionales.

En Venezuela, a partir de la nacionalización del petróleo en 1975, el Estado pasó a controlar directamente las industrias básicas y se convirtió en actor estratégico en todas las áreas fundamentales de la economía, en espacio clave para comprender tanto la dinámica como la conformación estructural de la sociedad.

La disputa de poder alrededor de nuestras instituciones políticas y económicas, así como la “estructura de incentivos” que de ellas se derivan, son la clave para entender como las

¹⁰ Agenda Alternativa Bolivariana (1996: 10).

fuerzas, actores y estrategias que allí se enfrentan luchan por determinados intereses para apropiarse de recursos o para facilitar el acceso a determinados capitales (económicos, políticos y simbólicos); lo cual permite comprender si en realidad cuentan o no, con Proyectos Nacionales en favor de las mayorías nacionales.

El petróleo, y actualmente tanto los patrimonios naturales como condiciones geográficas del país, imprimen características particulares al proceso que desembocó en la actual crisis, pues son claves para definir el presente y futuro del modelo de desarrollo financiado por la renta petrolera, minera o la explotación extractivista.

En vez del prometido modelo de industrialización y desarrollo agrícola, con altas inversiones reproductivas, que haya logrado cumplir la vieja promesa de “sembrar el petróleo”, de “internalizar la exportación petrolera”, de diversificar las actividades productivas, incluso de mejorar significativamente las capacidades humanas y la calidad de vida para la mayoría del pueblo, tal como lo han plantado sucesivos “Planes Nacionales de Desarrollo”, lo que tenemos es una primarización parasitaria y extractiva, un circuito comercial especulativo y la vieja economía de puertos, de nuevos “canastilleros”, que concentra las riquezas en pocas manos, profundizando la desigualdad, con mayor deterioro de las condiciones de vida y la exclusión.

En síntesis, ya ni siquiera contamos con unas poderosas industrias básicas nacionales ni con un poderoso signo monetario. Debemos reconocerlo, se ha profundizado la dependencia y la vulnerabilidad económico-social. Hemos retrocedido en algunos aspectos casi 100 años.

Es en ese punto crítico donde ha surgido, en el plano político de la disputa del poder del Estado, un empate catastrófico, un estancamiento destructivo, posterior a *la interrupción de la anterior oleada revolucionaria*, a su esterilización y reconversión en un *clásico reflujo nacional-populista*,

estancado en las contradicciones propias de un reformismo de derecha, que paradójicamente aplica su propio “programa de ajuste macroeconómico”, una *revolución pasiva* que transmuta las aspiraciones e ideales de protagonismo popular organizado en simples reivindicaciones corporativas y clientelares, o peor aun, en apropiaciones patrimoniales de los bienes comunes, rasgo típico de los capitalismos mafiosos o parasitarios.

A esto último, no podemos sino llamarlo *transformismo ideológico*.

Cabe clarificar aquí los conceptos. En el *transformismo ideológico*, el grupo dirigente o el sector económico dominante asegura su capacidad de expansión política, decapitando y cooptando a los liderazgos de los grupos que los desafían, empleando para ellos, prebendas, corrupción y el efecto desmoralizador de las derrotas políticas de los grupos subalternos: “Si en los momentos decisivos los jefes pasan a su “verdadero partido”, las masas quedan trucas en su impulso, inerte y sin eficacia.” (Gramsci)

La verdadera naturaleza de los partidos que se presentaban aparentemente como “revolucionarios” en un período anterior de auge militante, se muestran como son en realidad, en su composición social y de clase, viran hacia sus nuevos intereses como nueva “fracción de orilla” de la tradicional burguesía, justamente en los momentos de reflujo o de descenso de la oleada revolucionaria.

El *transformismo ideológico* como absorción de manera «molecular» o individual, de los elementos más avanzados de tales fuerzas transformadoras por parte de las clases dominantes tradicionales, caracteriza “la aversión a toda intervención de las masas populares en la vida estatal, a toda reforma orgánica que propusiera una «nueva hegemonía». (Gramsci)”

Dados los peligrosos retrocesos, el estado emocional de decepción y desilusión de vastos sectores populares por el

pésimo desempeño del actual Gobierno, además de la peligrosa reversión de momentos estratégicos del proceso popular activado en 1998; y aun reconociendo las excepcionales dificultades geopolíticas que ha tenido que afrontar tan mal Gobierno, agravada por la determinación política de Washington (y de sus aliados) de retomar la ofensiva contra Venezuela identificando los “flancos débiles y podridos” del gobierno para acelerar su implosión política, se hace preciso clarificar posiciones para *evitar que todo un ciclo histórico de luchas populares, nacionales y democráticas simplemente se evaporen en sus realizaciones históricas, como un simple espejismo o ilusión.*

En tal sentido, no asumimos el tono celebratorio de la caída y reversión histórica del *proceso popular bolivariano* que caracteriza a los discursos de derecha típicos de la oposición tradicional. Menos aún estamos de acuerdo en proposiciones que convocan a invasiones extranjeras, o de dejar en manos de factores de la geopolítica internacional el destino del país.

Nuestra posición, como movimiento REDES ratifica la necesidad de una *alternativa patriótica, democrática y popular* en un proceso que requiere de una adecuada *política de alianzas*, así como apostar por un *reagrupamiento de todas las fuerzas, movimientos y corrientes nacionales, democráticas y populares*, que a lo largo de la historia luchan de cara a los objetivos de una *vida digna, justa y libre para los sectores populares mayoritarios del país.*

No queremos ubicarnos simplemente en la historia evanescente de situaciones y coyunturas recientes, sino en *la propia histórica y memoria de luchas de los sectores populares, nacionales y democráticos* para conquistar su independencia política, así como su autonomía organizativa frente a los intereses de los sectores históricamente dominantes, que junto a los intereses neocoloniales han usufructuado la riqueza del país.

2.- CICLOS DE RECOMPOSICIÓN Y CRISIS DEL PROCESO BOLIVARIANO RECIENTE:

El *proceso popular constituyente*, bajo la figura del *proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez*, nunca estuvo exento del dinamismo de las diferencias, tensiones, conflictos y contradicciones de todo movimiento social y político.

Algunas de las tensiones fueron *creativas* y potentes condiciones para reimpulsar un proceso en favor de las mayorías populares. Otras fueron *debilitantes, incluso destructivas*, desorientaron y ralentizaron los cambios, reprodujeron los mismos vicios y errores que se criticaban de otras organizaciones políticas y de viejos gobiernos.

Ante la inquietante enfermedad de Chávez y finalmente su fallecimiento, y dadas las contradicciones propias del proceso bolivariano para construir un *bloque político popular, democrático y patriótico* con grados suficientes de autonomía organizativa y de dirección política, ya para en el año 2013, los viejos espectros, intereses y vicios del “modelo partidocrático” y del “Petro-Estado”, basados en la explotación petrolera, en el populismo clientelar y en el autoritarismo, volvieron a reaparecer con escandalosa presencia.

Tendencias de derechización, burocratización, despotismo, corporativismo patrimonial, purgas hacia elementos críticos de izquierda y hacia liderazgos populares, aunada a la corrupción de rancio estilo, fueron los signos más evidentes de una situación de regresión política acelerada en los espacios, aparatos y territorios cuyas expectativas para avanzar se depositaron incluso en famosa reunión ministerial de Chávez bautizada como “Golpe de Timón” en Octubre de 2012, convirtiéndose esta intervención en un último testimonio de rebeldía encarnado por el propio Chávez frente a la burocratización, el envilecimiento y la potencial declinación del proceso:

“Ahora, la autocrítica; en varias ocasiones he insistido en esto, yo leo y leo, y esto está bien bonito y bien hecho, no tengo

duda, pero dónde está la comuna. ¿Acaso la comuna es sólo para el Ministerio de las Comunas? Yo voy a tener que eliminar el Ministerio de las Comunas, lo he pensado varias veces, ¿Por qué? Porque mucha gente cree que a ese ministerio es al que le toca las comunas. Eso es un gravísimo error que estamos cometiendo. No lo cometamos más. Revisemos. Firmé un decreto creando algo así como ente superior de las comunas. ¿Dónde está? No ha funcionado. Nicolás, te encomiendo esto como te encomendaría mi vida: las comunas, el estado social de derecho y de justicia.”

No tuvo que ganar la oposición para que se reconociera que poco se había avanzado incluso en el año 2012 hacia la materialización del Estado Social de derecho y de justicia, que poco se iba a avanzar para construir las bases y condiciones de una sociedad más justa y democrática, que Chávez soñó bajo la proyección de un nuevo socialismo democrático y bolivariano, construido desde las bases del pueblo.

Reaparecieron los espectros, mentalidades e intereses del viejo modelo populista, que utilizaron una vía más audaz y más expedita para controlar los pilares fundamentales del proceso bolivariano: *derrumbar el proceso* a partir de una operación de “restauración pasiva” y de “transformismo ideológico”, *horadando gradualmente sus estructuras internas de dirección económica y política, concretando una auténtica reconversión y transfiguración del proyecto.*

Es a tal proceso al que llamamos “fenómeno Madurista” o “periodo madurista”, consolidado a partir de finales del año 2014.

De este modo, aquel ímpetu emancipatorio que entre sobresaltos y tensiones creativas mostró Chávez, desde 1998 al 2010, fue regulado, petrificado, confiscado en los intereses y aspiraciones de una nueva estructura de personificación política, de un nuevo proyecto apuntalado por la vigilancia y ejecución de una maquinaria configurada para funcionar desde su propia lógica de poder, como burocracia estatal y

partidista. La “institucionalización de la revolución” selló el fin del arco de tiempo popular constituyente. Descentro la democracia radical sustantiva del espacio articulador del relato transformador y lo sustituyo por la obediencia sumisa (lealtad) a la elite burocratica en el poder, de este modo se produce un quiebre, un cambio de paradigma. Es a esta deriva autoritaria y anti democratica de la nueva nomenclatura burocratica, lo que llamamos “madurismo”. No se trataba de una simple desviación, sino de la toma del comando del proceso por la supremacía de las *tensiones debilitantes y destructivas*.

a) **CHÁVEZ Y LA OLEADA CONSTITUYENTE**

Chávez eligió la vía pacífica y electoral para materializar las transformaciones y creyó sinceramente que éste era el camino más deseable. Tuvo una gran fe en el papel que podía jugar el pueblo como *poder constituyente* para evitar que sus opositores obstruyeran este camino: “La maravilla de nuestra nueva Constitución, solía decir con referencia a la Constitución de 1999, es que no permite que se aliene el poder constituyente.” Para Chávez, siempre la Constitución fue el último baluarte en caso de que el proceso se empantanara institucionalmente.

En el marco de las tensiones creativas, Chávez no pretendía tener soluciones claras y precisas para todos los problemas que angustiaban a la izquierda, tanto nacional como mundial. Reconocía que no poseía todas las respuestas, y estaba convencido que debía caminar guiado por algunas orientaciones básicas e ir inventando en el camino muchas de ellas. Chávez en consecuencia, no fue ajeno a la posibilidad de cometer omisiones y errores.

Muchos de los que hoy integramos REDES compartimos con Chávez tales angustias, decisiones y desafíos, y junto a Chávez, escogimos hacer la revolución constitucionalmente, a través de un proceso constituyente de incuestionable legitimidad democrática. Esa es nuestra historia y nuestra

memoria colectiva, repetimos, con logros, contradicciones, errores y omisiones.

Incluso, en los momentos más difíciles, como los hechos del 11-12 y 13 de abril de 2002, nos colocamos a su lado y en la defensa del pueblo, aunque parecía que se nublaba el horizonte de una *revolución democrática y pacífica*. Aunque sabíamos que la defensa en las calles de un proyecto y un gobierno, en ese momento derrotado, podía significar, persecución, cárcel y muerte.

Sin embargo, los hechos del 13 y 14 de abril, cuando la mayoría de las Fuerzas Armadas y el Pueblo ratificaron su *rechazo a tal intentona golpista*, cuando los hechos mostraron que la batalla era dura y difícil, pues esos momentos no eran tiempos para claudicar ni huir, no existió la intensión rectificadora de volcar la gestión de gobierno hacia una apertura democratizadora que fundiera estado y sociedad. Era el momento de practicar el *“arte de hacer posible lo que ha parecido y sigue pareciendo a muchos como un imposible”*.

Pero a partir de ese momento comenzó a privar la lógica pragmática de la conservación del poder. Lo que llaman razón de Estado, se instituyó por encima de los principios y el espíritu práctico de la burocracia, en su afán auto preservador fue tornándose conservador de la gestión misma, liquidando la iniciativa popular. Podríamos decir que el *proceso popular constituyente* en la vía escogida por Chávez, fue un esfuerzo permanente por mantener “la revolución dentro de la revolución”, única vía de mantener viva la tesis de la *“revolución democrática y pacífica permanente”*, inventando una manera superior de acercar de nuevo al pueblo a la idea democrática a través del protagonismo popular y su participación directa en los asuntos públicos, no sólo en la elección de representantes de la democracia representativa, sino más allá. Pero después del 11 de abril del 2002, se hicieron ajustes que comenzaron lentamente a debilitar el empuje de las masas y a contener sus efectos, por miedo al desbordamiento. Una prudencia conservadora, se fue

apropiando de las practicas de los lideres que fueron mutando en funcionarios aferrados a cargos y puestos. Como una sombra, los atisbos e indicios del poder popular aun no naciente, fue extirpado poco apoco, como quien va desmalezando a mano un terreno. Arrancando de raíz aquel ruido que podía convertirse a la larga en una amenaza a la estabilidad y continuidad de la burocracia . Las formas democraticas que la sociedad iba encontrando y construyendo para afrontar una nueva vida cotidiana devino fuerza entropica que debía ser extirpada por ser tan peligrosa como la desestabilización de la derecha guarimbera, intervencionista y golpista, por lo que comenzó a ser igualmente neutralizada.

Toda la trayectoria del discurso popular, democratico constituyente, comenzó a ser abandonada y desmontada. Veamos porqué el camino mdel poder constituyente permanente era y es un peligro. Fue en la escuela constituyente donde aparecieron las tensiones creativas de la revolución democrática permanente. Fue allí donde se materializó el diseño de una metodología para explicar el proceso constituyente y para que no se limitasen a ver a la Asamblea Constituyente como la meta, como un fin en sí misma.

Se requería en un primer momento *despertar al pueblo venezolano de la pasividad, del letargo político*, como si le hubiesen apagado su capacidad de ejercicio en la vida política, clavado en la tesis del *consentimiento pasivo*. Como dice el pueblo llano: “El que calla otorga”.

En aquella escuela de los momentos constituyentes, se definió la primera etapa como ese *despertar del poder constituyente del letargo*: la transformación de la fuerza en potencia real.

Los venezolanos y venezolanas aprendimos una metódica constituyente que no puede ser borrada fácilmente. El proceso popular venezolano había aprendido lo ocurrido en

Colombia en los años 1990-1991, cuando allí se realizó una *Asamblea Constituyente subordinada al Poder Constituido*.

En aquel caso, fue el poder constituido quien diseñó la Constituyente colombiana y ésta no pudo transformar la situación porque fue prisionera del poder constituido.

Pues ese mismo error, paradójicamente, fue el que también cometió el propio Gobierno de Maduro en el año 2017, y este es el tercer movimiento de quiebre y tal vez el definitivo en la consolidación de la deriva burocrática autoritaria.

A pesar de todos los discursos en favor de la paz asociados a la Constituyente de Maduro, su convocatoria presidencial y las bases comiciales perdieron la extraordinaria oportunidad de avanzar en la resolución de la crisis venezolana y de retomar el camino marcado por la agenda bolivariana que ponía el acento en la convocatoria al poder originario constituyente y a la activación de la democracia protagonista, como fundamento de toda transformación. Ya para ese momento había escalado todos los desequilibrios económico-sociales a partir de un proceso que incluyera la pluralidad de actores, voces e intereses en un terreno electoral, donde los venezolanos de distinta tendencia política pudieran dirimir sus diferencias.

Maduro no logró despertar el poder constituyente real mediante el *referendo popular de convocatoria*, sino que utilizó su convocatoria directa para cerrar filas alrededor de su persona como poder constituido. Llamó a la unidad monolítica alrededor de su persona, el gobierno y el partido: el PSUV. Esa es la verdad de los hechos del año 2017.

Una constituyente monocolor, *que no es incluyente sino que excluye*, que no construye acuerdos mínimos sino que polariza aún más la sociedad, que no resuelve el conflicto político nacional sino que lo exacerba, que es sectaria y no plural. No fue una buena idea y aun pagamos sus consecuencias como sociedad y como Estado.

De modo que la errática toma de decisiones económicas desde el año 2013, tenemos que agregarle una acción política sectaria y excluyente que se exacerbo en el año 2016, frente a una oposición de derecha tradicional que, apoyada por Washington y sus aliados, volvía a ensayar los atajos golpistas e insurreccionales. De nuevo una polarización destructiva.

No olvidemos nunca la metódica constituyente de la revolución democrática. No la confundamos con una impostura del poder constituido, de un poder derivado. Esos son asuntos que van trazando líneas de deslinde estratégico y no sólo tácticos.

Todavía hoy el pueblo no ha pasado de una situación en ebullición reprimida a una etapa de expansión explosiva tal como ocurrió en aquel año 2002. Así lo explicó Chávez en el año 2002¹¹. No deseamos que suceda eso. *Queremos que la vía de cambio sea una vía constitucional, soberana, democrática, electoral y pacífica.*

Para el año 1998 el desafío fue entonces cómo hacer para convocar una Asamblea Constituyente por vía legal. En aquella coyuntura lo primero que había que hacer era ganar la Presidencia de la República. Pero existía un problema. *La Constitución de 1961 no autorizaba expresamente al pueblo para convocar mediante referendo a una Asamblea Nacional Constituyente.* Fue una sentencia de la Corte Suprema de Justicia la que abrió las vías para canalizar aquella *ebullición reprimida* de malestar y descontento.

Y fue la Corte Suprema la que permitió a Chávez, ejerciendo el cargo de Presidente electo de la República, la que hizo posible convocar a un referéndum donde el pueblo pudiera pronunciarse, no sin someterlo a controles institucionales y jurisdiccionales.

Eso es parte fundamental de la *metódica constituyente de la revolución democrática*: el referendo popular, la consulta

11 Chávez: un Hombre, un Pueblo. Entrevista con Marta Harnecker (2002).

directa al pueblo como poder originario. No fue que Chávez impuso su voluntad constituida. Así fue que se consultó al pueblo, como voluntad constituyente.

De modo que luego del *despertar de la voluntad constituyente*, venía la siguiente secuencia de acontecimientos: el momento de *convocatoria democrática a la Asamblea Constituyente: el referendo popular*.

A continuación, seguía *el momento de la elección de los delegados o representantes a la Asamblea Constituyente*, la cual debe garantizar la libre postulación de los diferentes sectores, movimientos y organizaciones políticas, sin restricciones ni proscripciones, garantizando la igualdad política y el principio de un hombre = un voto.

Nada que ver con elecciones corporativas o por sectores con bases electorales desproporcionadas y registros desconocidos. Chávez en 1999 entendió perfectamente la metódica constituyente de aquella revolución democrática. Al parecer, algunos de sus herederos nunca lo entendieron.

Una vez electos los miembros de la Asamblea Constituyente, llegaba el momento *asambleísta*; una asamblea legítimamente constituida de acuerdo a bases comiciales votadas por el pueblo mediante referendo, para luego deliberar con pleno conocimiento de la opinión pública todo lo relativo a los debates constituyentes y elaborando el nuevo proyecto de Constitución. La Asamblea Constituyente se eligió el 25 de julio de 1999, se instaló en agosto y en diciembre se concluyó el debate del proyecto de Constitución, que luego fue votado en referéndum popular. Quizás pudo darse un debate más amplio, más duradero, pero nunca se habló de un momento *asambleísta* sin términos, o con duraciones inciertas, sin propuestas de textos constitucionales.

He allí un contraste muy fuerte con todo lo que se ha hecho en el país desde 2017, en el contexto de un estado de excepción y emergencia económica decretado desde enero de 2016. Son procesos completamente distintos.

Luego del momento asambleísta de 1999, se pasó al momento de aprobación de la Constitución. Y finalmente, luego vino el momento ejecutivo de materialización histórica y efectiva vigencia de los principios, normas y valores contenidos en la Constitución, a partir de la recomposición electoral del mapa político del país. Este proceso implicaba a su vez un momento de evaluación, control y ajuste permanente, hasta el punto de que el carácter flexible de aquella Constitución de 1999 permitía su propia reforma y enmiendas, sin necesidad de modificar la totalidad del sistema constitucional. Esa era la fuerza normativa de la frase: “Dentro de la Constitución todo, fuera de la Constitución nada”, que fue completamente abandonada con la pretensión presidencial del año 2017. Ahora ya ni sabemos que proyecto de nueva constitución existe luego de tres (3) años y lo que se ha montado en una Asamblea Constituyente para neutralizar y desmontar el parlamento electo del año 2015. De nuevo más y más polarización destructiva entre cupulas de poder.

Con Chávez se lograron relegitimar todos los poderes: presidentes, gobernadores, alcaldes, diputados en el año 2000. Fue desde ese año 2000, que se intentó continuar la transformación del país mediante una vía constitucional, proceso de revolución democrática que lamentablemente fue interrumpida por la intentona golpista del año 2002 y por el paro petrolero del año 2003, aumentando e intensificando la conflictividad y la polarización del país.

b) LA INTENTONA GOLPISTA DE 2002, EL PARO PETROLERO Y LA POLARIZACIÓN DESTRUCTIVA. EL REFERENDO REVOCATORIO.

Al parecer olvidamos cómo fue posible resolver la difícil coyuntura 2002-2004. Fue allí que se elabora la tesis de “Dentro de la Constitución todo, fuera de la Constitución nada”. Fue allí que se habló de *una solución democrática, constitucional, pacífica y electoral*, que derivó en aquel proceso de recolección de firmas y en el referendo revocatorio, que finalmente ratificó a Chávez en el año 2004.

En aquel momento, los venezolanos y venezolanas tuvimos todo un aprendizaje social en materia de diálogos y negociaciones, de intentos de reconciliar y reconducir las diferencias y conflictos por *canales soberanos, pacíficos y electorales*. Y eso fue así porque en la sociedad se incubó el peligroso ingrediente de la polarización destructiva. Se buscaron atajos y formulas por fuera de la Constitución. Y fracasaron.

Nosotros hoy, en el Movimiento REDES creemos que esa *fórmula soberana, democrática, constitucional, electoral y pacífica es la única vía para dirimir el conflicto político venezolano*, para lograr crear condiciones para afrontar la catastrófica situación del país.

No es imponiendo una u otra agenda política particular que podremos encontrar salidas a la crisis, sino convenciendo y persuadiendo democráticamente, contando con el apoyo, el concurso y la participación activa de las grandes mayorías del país.

Cada intento por imponer una agenda política particular profundizo aún más la crisis. De hecho, muchos olvidan que el resultado de tal polarización destructiva se dirimió en *la medición de fuerzas en el referendo revocatorio*. Y allí la oposición tradicional de derecha cometió el error de no reconocer los resultados y *lanzarse desde entonces a la aventura abstencionista*, lo cual le resulto muy negativo para sus propios intereses al *abandonar los espacios de lucha democráticos como el parlamento*.

c) **LA RADICALIZACIÓN EN LA BUSQUEDA DEL NUEVO SOCIALISMO**

El proceso bolivariano pude rastrearse en sus diferentes momentos y composiciones: Nacional-Popular (1992-2000): en donde coexistió la izquierda moderada de signo reformista, la izquierda radical de viejo cuño bolchevique, cierta derecha militar junto a militares patriotas, empresarios de diferente tamaño y composición, e incluso sectores de la antipolítica

mediática. Ese momento traduce el carácter aluvional y de amalgama de diversos intereses en una visión sintetizada en la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB).

En tal proceso tuvo al menos tres cismas: 1. la Constituyente, con la habilitante, el golpe 2002 y el paro 2003.

Luego vino una etapa ya no solo anti-neoliberal sino con fuertes expresiones nacionales revolucionarias e anti-imperialistas, producto de los acontecimientos, situaciones y circunstancias experimentadas en el año 2002-2003 hasta llegar al referendo revocatorio.

Todo el año 2004 fue de fuertes debates y recomposiciones internas. A finales del año 2004 Chávez comienza ya una etapa de convocatoria a la construcción de un nuevo socialismo heterodoxo y democrático en conjunción con el movimiento nacional-revolucionario de carácter antiimperialista. Es allí donde los sectores de derecha (internos y externos al movimiento) se sintieron aún más incómodos, pero políticamente debilitados por los hechos precedentes, dado el carácter de las tensiones creativas, de contradicciones que podrían afectar en breve plazo sus reacomodos e intereses.

Sin embargo, las tensiones creativas fueron sumidas muy brevemente en tensiones debilitantes. Reaparecen ideas tradicionales del llamado socialismo tercermundista, de socialismo real y un proceso de afinidades electivas con la experiencia cubana, con sus propias contradicciones históricas. Chávez se vio envuelto en viejas disputas doctrinarias, de aparatos, de líneas políticas y de la propia geopolítica internacional, que pusieron en tensión la promesa de lo nuevo con viejas mentalidades, prácticas y aparatos de izquierda.

Fue en ese contexto sociopolítico que Chávez piso el acelerador del proyecto y su radicalización política en la dirección del “salto adelante” y el “nuevo mapa estratégico”, que fueron antesalas orgánicas al proyecto socialista, a la

victoria política con mayor apoyo electoral obtenida por Chávez hasta entonces en el año 2006 (la promesa), luego al intento fallido de Reforma Constitucional en el año 2007 (las contradicciones de la idea socialista) y al apoyo mediante referendo popular de la primera Enmienda Constitucional del año 2009 (la crisis de la centralidad del Líder único del proceso), proceso que dio paso a las elecciones parlamentarias del año 2010.

Fue este proceso (2005-2010) un período extraordinariamente relevante para hacer un balance de las tensiones creativas y destructivas del proceso popular constituyente en su fase ejecutiva, y de un elemento que marco en todo momento el discurso político de Chávez para afrontar cualquier crisis política:

“La Constitución podrá tener muchos defectos, muchos vacíos, pero una de las maravillas que tiene, y que son bastantes, es que establece el mecanismo para que el poder constituyente no le sea expropiado al pueblo. En el caso de una crisis institucional política sin salida, queda siempre un recurso: que el pueblo, recogiendo firmas hasta un porcentaje determinado, o la Asamblea Nacional, o el Presidente de la República, puedan activar un Referéndum para reformar, enmendar, reestructurar o incluso elaborar un nuevo texto constitucional. Para realizar esto último, obviamente, habría que agotar las instancias previas.”¹²

Sin embargo, algo estaba ocurriendo en las bases electorales y populares del movimiento bolivariano. Una tendencia que experimento el espejismo de una gigantesca victoria aspiracional en el año 2006, para luego entrar en tendencias de variaciones electorales que mostraban desgastes e incertidumbres en las propias bases del movimiento.

Un análisis histórico¹³ de las brechas históricas entre la revolución bolivariana y la oposición (ventaja electoral) en el

12 Chávez: un Hombre, un pueblo. Entrevista a Chávez por Marta Harnecker (2002: 41). Publicado en España por Editorial: Tercera Prensa, San Sebastián, noviembre 2002.

proceso venezolano puede visualizarse en la siguiente serie histórica:

Un análisis de la tendencia histórica de la brecha en Venezuela puede distinguir con relativa facilidad dos (2) períodos con comportamientos de brechas disímiles, tomando como eje la línea horizontal del 10 % de brecha.

En primer lugar, un período que va de 1998 al año 2006, en el cual la Revolución Bolivariana mantenía mayorías relativas amplias (mayores de 10 %), incluso crecientes (casi de 26 %). La brecha era ampliamente favorable hasta el punto de decir que la victoria del año 2006 de Chávez frente a Manuel Rosales fue una “victoria apabullante”.

En segundo lugar, un período que va desde el año 2007 al año 2013, en donde predominó una suerte de “arritmia de brechas electorales”; es decir, fluctuaciones irregulares de brechas en el límite o por debajo de 10 % de ventaja nacional, que caracterizaron la confluencia del cambio de ciclo político o arco de tiempo con la merma político/electoral. El surgimiento del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) marca el punto de quiebre de este momento político. Un cambio de ciclo político-electoral bajo el liderazgo de Chávez y potenciales síntomas de desgaste para la revolución bolivariana, por una parte, y de recuperación electoral de fuerzas opositoras. Recordemos que no estamos analizando por ahora el porcentaje de votos por separado, sino la ventaja relativa en conjunto.

Ahora bien, los sucesivos resultados electorales en términos de mayorías relativas posteriores al año 2000 hasta 2006 sedimentaron una suerte de “subcultura triunfalista” en el seno del MVR y del Polo Patriótico de aquel momento,

13 memorando de alerta al pueblo bolivariano: si hay crisis electoral en la revolución
Javier Biardeau R <https://rebellion.org/docs/168031.pdf>

sobremanoera luego de la derrota a la oposici3n en su intento de revocar el mandato popular de Ch3vez en el a1o 2004. Esta subcultura triunfalista se reforz3 con el retiro opositor de los comicios parlamentarios del a1o 2005, y luego con el aplastante resultado electoral del a1o 2006 favorable al proceso bolivariano ya mencionado.

Sin embargo, el an3lisis de brechas entre el a1o 2006 y 2007 indican un conjunto de datos que fueron “barrido bajo la alfombra” durante mucho tiempo, datos que comenzaban a contrastar con tal subcultura triunfalista: la base electoral de la revoluci3n bolivariana mostraba en la integraci3n-cohesi3n de su composici3n interna un amplio segmento de voto blando, moderado, no consistente ideol3gicamente, heterog3neo en su composici3n, que pod3a diferenciarse y contrastar con el comportamiento electoral de su hist3rico “voto duro”. Incluso para el a1o 2007 apareci3 un primer s3ntoma de abstenci3n castigo. Un segmento importante del voto chavista no voto por ambos bloques del proyecto de reforma constitucional del a1o 2007, fue refractario a tal proyecto o al menos mostro muchas dudas y una actitud de incertidumbre ante enunciados propuestas, que fueron ni asimiladas y acomodadas a sus marcos de interpretaci3n y expectativas.

Analizar este hecho era la pista para comprender la naturaleza del llamado “podrido” del resultado electoral del a1o 2007. La variaci3n de las brechas electorales entre los a1os 2006-2007, muestran que en tan s3lo un a1o la Revoluci3n bolivariana pas3 de una ventaja de 26 % a una desventaja de -2 %. La ca3da de la brecha fue de 28 %.

Todas estas manifestaciones en el 3mbito electoral mostraban recomposiciones m3s profundas en el plano de las correlaciones de fuerzas pol3ticas, sociales e ideol3gicas. Incluso mostraron la profundidad de la crisis en la pol3tica de alianzas en las parlamentarias del a1o 2010. Desde entonces parec3 haberse perdido la br3jula de la met3dica constituyente de una revoluci3n democr3tica permanente. El

socialismo real en el plano de los discursos, las practicas burocráticas, aparateras y los nuevos grupos de poder colocaron en una situación de riesgo político al propio proceso de cambios, así como al propio liderazgo de Chávez.

Para el Movimiento REDES, la enseñanza básica de la metódica constituyente para una revolución democrática es esa: consultar al pueblo mediante referendo o con los diversos mecanismos de participación democrática en los asuntos públicos, para *avanzar en la resolución de las diferencias, tensiones, conflictos y contradicciones de la acción política y de gobierno.*

3.- EL CONTRASTE DEL PROCESO BOLIVARIANO CONDUCTO POR CHÁVEZ Y EL FENÓMENO MADURISTA

No hay que hacerle el juego a la desmemoria. Existen claras diferencias sustantivas de estilo, métodos, modos y medios de acción política y de gobierno empleados entre Hugo Chávez y Nicolas Maduro. Y no sólo eso. *Hay claras diferencias sustantivas de fines y propósitos.*

Aunque efectivamente en diciembre de 2012, Chávez comunica públicamente la decisión de delegar en Maduro el rol de dirección política transicional del Gobierno de manera condicional (“si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera”), hasta tanto se aclarase el resultado de la intervención quirúrgica a la que fuera sometido, de solicitar el apoyo popular a tal decisión, *eso nunca significó que pudiera interpretarse como otorgar un “cheque en blanco político” a Nicolas Maduro, a la ausencia de debate, deliberación y crítica propositiva.*

Solo un análisis a fondo del texto y contexto, de lo dicho entrelineas por Chávez en aquella intervención del 8 de Diciembre de 2012, puede determinar a fondo que tal *delegación transicional*, implicaba unos parámetros y claras directrices para Maduro (y para el eventual equipo de Gobierno que lo acompañara), ante la hipótesis de la

activación del peor escenario: que Chávez no pudiera ejercer más la Presidencia de la República.

Hay una suerte de coletilla estratégica dirigida directamente a Maduro en el discurso del 8 de diciembre de 2012:

“(...) si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera, Nicolás Maduro no sólo en esa situación debe concluir, como manda la Constitución, el período; sino que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total, es que —en ese escenario que obligaría a convocar como manda la Constitución de nuevo a elecciones presidenciales— ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón. Es uno de los líderes jóvenes de mayor capacidad para continuar, si es que yo no pudiera —Dios sabe lo que hace—, si es que yo no pudiera, continuar con su mano firme, con su mirada, con su corazón de hombre del pueblo, con su don de gente, con su inteligencia, con el reconocimiento internacional que se ha ganado, con su liderazgo, al frente de la Presidencia de la República, dirigiendo, junto al pueblo siempre y subordinado a los intereses del pueblo, los destino de esta Patria.”

Chávez no solo pidió el apoyo del pueblo a Maduro en condiciones donde Chávez quedara efectivamente “inhabilitado de alguna manera”, sino que le exigió a Maduro: *“(...) dirigir, junto al pueblo siempre y subordinado a los intereses del pueblo, los destinos de esta patria”*.

La pregunta que surge es: ¿Ha dirigido Maduro el proceso político venezolano desde el año 2013 *“junto al pueblo siempre”*? ¿Ha dirigido Maduro desde el año 2013 hasta la actualidad, *“subordinado a los intereses del pueblo”*?

He allí preguntas polémicas e ineludibles. Se trata de preguntas de profundo contenido e implicación política, pues las respuestas implican posicionamientos y balances de la acción de gobierno, tanto en la esfera económica, social, política, comunicacional e internacional.

Nuestra tesis, como Movimiento REDES es que el Presidente Maduro ha creado un quiebre en el proceso popular constituyente, en el proceso bolivariano y en el proceso democrático venezolano. Consideramos que ha quebrado los pilares básicos en los cuales se sostenía el proceso bolivariano, como constituyente democrática permanente.

Hemos calificado tales quiebres de “transformismo ideológico” y de “revolución pasiva”. *Se ha pasado del proceso bolivariano conducido por Chávez al “fenómeno madurista”.*

El nuevo “transformismo ideológico” tenía que controlar en primer lugar, todo lo relativo a uno de los soportes fundamentales del proceso bolivariano: La *unión cívico-militar*.

Dado que uno de los soportes estratégicos del proceso bolivariano fue en tiempos de Chávez la unión del pueblo y de la Fuerza Armada en defensa de principios y valores contenidos en la Constitución de 1999 y en el Proyecto Nacional Simón Bolívar, era preciso ir distorsionando y envileciendo aspectos centrales que aseguraban la identificación de la FANB con los valores e ideales contenidos en la nueva Constitución, así como reconfigurando la lealtad al “Presidente legítimamente electo por el pueblo” en “comicios libres, universales, directos y secretos”.

Se fue desplazando la “lealtad patriótica y constitucional” hacia una nueva figura de prosélito del partido-Estado y su personalización política, en particular favoreciendo cualesquiera de las decisiones discrecionales del jefe de Gobierno, más allá de su legalidad y legitimidad constitucional; así como involucrando algunos de los integrantes de la FANB, en áreas de política pública en las cuales existían incentivos o condiciones para prácticas opacas en el uso y destino del patrimonio público cuya responsabilidad es individualizada.

El “Rey Dinero” ha sido históricamente un operador de ejecución fulminante para el *transformismo ideológico y las revoluciones pasivas*, sobrevalorando las prácticas utilitarias y

patrimoniales ante cualquier opción por preferencias valorativas, culturales, actitudinales y de coherencia existencial de la propia *conciencia patriótica*.

Suena duro, pero el reflujo político ha sido reproducido en la medida que los ideales del proyecto fueron permeados por *las ambiciones patrimonialistas propias de la vieja tradición populista de compra-venta de lealtades por prebendas económicas, por la obtención de riqueza súbita y el control de privilegios*. Eso apunta al fracaso de todo aquello que fue planificado en materia de ética de la función pública, en incluso, como aspiración de aquel enunciado prioritario de la planificación pública: la ética socialista. Esa batalla se ha convertido en el flanco podrido del nuevo “fenómeno madurista”.

En segundo lugar, a partir de 2014, el presidente Maduro transformó completamente los esquemas de la relación entre el Jefe de Gobierno y la estructura ministerial del Gobierno, posicionando cuadros fieles a su persona, como el principal *criterio de selección política de personal en funciones de gobierno, dirección y ejecución* claves de la administración pública, más allá de sus aptitudes, capacidades y competencias profesionales. Fue construyendo así un *gobierno de incompetencia organizada y de prosélitos dentro del propio régimen de partido-Estado*, colocándolos en posiciones ventajosas para capturar una cuantía de recursos provenientes de la renta petrolera o de otras fuentes de ingreso.

Este medular aspecto incidió negativa y profundamente en la eficacia de la acción de gobierno y en su legitimidad democrática. De nuevo, *el Petro-Estado venezolano y la captura de un excedente derivado de un recurso*, el petróleo (u otras fuentes), que genera un ingreso que no tiene contrapartida productiva (renta), se convirtió en un factor que dirimió la apropiación y el uso de la renta y de ingresos derivados de otros mecanismos extractivos, así como su potencial distribución, incluso pudo convertirse en una fuente

funcional al patrimonialismo despótico y la acumulación delictiva de capitales, tal como lo había referido el historiador Federico Brito Figueroa, así como muchos investigadores dedicados a los factores explicativos de la malversación y de la corrupción en el país.

Sin embargo, como ha señalado más recientemente el filósofo Enrique Dussel, *la corrupción administrativa es un efecto terminal de la corrupción política*, del intento de suplantar el poder constituyente, de confiscar el proceso popular constituyente:

“La corrupción originaria de lo político, que denominaremos el fetichismo del poder, consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad o a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse funcionario, sea presidente, diputado, juez, gobernador, militar, policía, como la sede o la fuente del poder político. De esta manera, por ejemplo, el Estado se afirma como soberano, última instancia del poder; en esto consistiría el fetichismo del poder del Estado y la corrupción de todos aquellos que pretendan ejercer el poder estatal así definido. Si los miembros del gobierno, por ejemplo, creen que ejercen el poder desde su autoridad auto-referente (es decir, referida a sí mismos), su poder se ha corrompido.”¹⁴

Un tercer aspecto del cambio de situación fue el intento de imprimirle al gobierno de Maduro atributos y características que dependían anteriormente del estilo político propio del Presidente Chávez.

En vez de democratizar el estilo de conducción política, se pretendió suplantar y personificar el liderazgo carismático de Chávez, generando una *teatralización del personalismo político*.

¹⁴ Enrique Dussel. 20 TESIS DE POLÍTICA 2006

Nicolás Maduro fue electo presidente en el año 2013 bajo un clima emocional de pérdida del jefe político del proceso bolivariano. Maduro ha intentado desde entonces personificar sin éxito la centralidad política del liderazgo de Chávez, ha fallado *en la mutua interpelación y en la conexión emocional e ideacional del líder con su base social de apoyo*, no solo teatralizando un rol, sino *representando efectivamente las necesidades, demandas y aspiraciones del pueblo*.

No fue casual que la directiva de Chávez en materia de Gobierno aquel 8 de diciembre de 2012: *“(...) dirigiendo junto al pueblo siempre, y subordinado a los intereses del pueblo, los destinos de esta Patria”* (Chávez; 8-12-2012), se haya convertido en una inversión del principio democrático del poder delegado:

“(...) todo ejercicio del poder de toda institución (desde el presidente hasta el policía) o de toda función política (cuando, por ejemplo, el ciudadano se reúne en cabildo abierto o elige un representante) tiene como referencia primera y última al poder de la comunidad política (o del pueblo en sentido estricto). El no referir, el aislar, el cortar la relación del ejercicio delegado del poder determinado de cada institución política con el poder político de la comunidad (o pueblo) absolutiza, fetichiza, corrompe el ejercicio del poder del representante en cualquier función.”¹⁵

La indolencia e indiferencia ante la agenda de necesidades, demandas y aspiraciones del pueblo, tanto urgentes, inmediatas y mediatas, generó la percepción generalizada del terrible contraste entre el estilo político de Chávez y el estilo político de Maduro, así como su tipo de interlocución con los sectores populares.

El gobierno no solo despilfarro recursos escasos con los que contaba en el año 2013, sino que no priorizó los mismos para elaborar un adecuado cuadro de política económica y social integradas en la coyuntura del año 2014, tal como fue

¹⁵ Enrique Dussel. 20 TESIS DE P O L Í T I C A 2006

clarificado desde el momento en que se formuló la Agenda Alternativa Bolivariana en 1996.

Adicionalmente, el presidente Maduro, se ha dicho, tiene un origen no militar, de carácter urbano-popular, un joven de las clases medias urbanas, militante de una organización de izquierda, lo cual contribuiría aparentemente a ser más empático con las condiciones de vida de los trabajadores, por diferenciación y contraste a la ruralidad de Chávez y a su plena trayectoria en el mundo militar. Sin embargo, también se ha dicho que su pasantía y breve formación de sindicalista lo llevó a tener una visión muy pragmatista y acomodaticia de la política, menos ideológica y coherente en sus convicciones sociales que la de Chávez¹⁶.

Esto ha generado allí una debilidad y no una fortaleza, un estilo de negociación y de maniobra política, que conllevó a opciones de políticas públicas superficiales, pendulares y zigzagueantes, inconsistentes, programáticamente con magros logros y resultados.

El mal desempeño económico y social se ha intentado compensar con una orquestación propagandística de vasta escala y profundidad emocional, desgastando innecesariamente la figura de Chávez y asociándola permanentemente a cualquier ejecutoria del gobierno de Maduro.

La construcción discursiva de equivalencias entre Chávez, el socialismo y Maduro ha contribuido a mellar y a desprestigiar al propio Chávez y a la propia propuesta del nuevo socialismo, agregándole el lastre de la propia gestión de gobierno de Maduro a una orquestada campaña de la derecha nacional e internacional que habla del “pésimo legado de los últimos 20 años de gobierno”; también para la derecha se trata de aprovechar hundir el fenómeno del chavismo a partir del pésimo gobierno de Maduro.

16 Temir Porras: <https://rebelion.org/que-hacer-en-esta-etapa-de-la-revolucion/>

Así mismo, el presidente Maduro parece sobreactuar su comportamiento autoritario en su rol de comandante en jefe en el mundo militar tratando de escenificar un liderazgo fuerte y concentrado, entrando en la paradoja de un civil que quiere mostrar ser “más militar que los propios militares” en materia de obediencia, disciplina, no deliberación en decisiones de naturaleza vertical y en el principio de subordinación.

En contraste, el presidente Chávez no se comportó nunca como un *militar estereotipado*. Se autodefinía como un “subversivo en Miraflores” y nunca se identificó con los rancios estilos políticos de los militares de derecha latinoamericana. Aunque siempre fue acusado de autoritario por sus opositores, generó una imagen de líder beligerante, abierto al debate, estableciendo una esfera pública polémica en el mundo político, algo muy distinto al líder autoritario, con voz única imperativa propia del universo de referencias del militarismo latinoamericano.

Chávez combinó lo táctico y específico de las situaciones de gobierno, con la visión de mayor horizonte estratégico como jefe de Estado. Es difícil encontrar en Maduro el sentido de un horizonte estratégico que no sea el “como vaya viniendo vamos viendo”. De modo, que Maduro confunde esferas de gobierno, con el ámbito partidista, el círculo de proselitismo más cercano y la jefatura de Estado, reforzando un proceso de desinstitucionalización del poder.

Un cuarto elemento que permite diferenciar el pasaje del proceso bolivariano bajo la conducción política de Chávez y el “fenómeno madurista”, se refiere a la oportunidad y flexibilidad para afrontar la corrección de los desajustes económicos, sociales y políticos.

Chávez fue capaz de plantear de manera directa y descarnada los problemas y dificultades que se presentaban ante el país en los momentos más difíciles, pero nunca abdicó

a afrontar la deuda social y la defensa de los derechos de los más necesitados de la población venezolana.

Nunca como hoy es posible indagar el abismo entre las exigencias y demandas del pueblo y las ejecutorias del gobierno para dar respuesta oportuna y eficaz a las mismas. Todo el sistema de misiones y grandes misiones ha pasado a ser prácticamente referida a un único sistema de compensación social focalizada en la distribución de bonos y cajas de alimentación que imitan políticas sociales de España, México y Argentina donde la distribución gratuita o subsidiada de alimentos tiene más de 40 años; reduciendo la propuesta socialista a un grotesco reparto de mendrugos que no logra compensar estructuralmente las carencias de los sectores más vulnerables y que más bien los condena y esclaviza a una relación perversa de sumisión y dependencia, con rasgos clientelares, debilitando toda el área de seguridad social, salud, educación, pensiones y salario real de los trabajadores.

Mientras Chávez estimuló, a través de múltiples espacios y mecanismos, la participación y el protagonismo del pueblo, intentando acercarlo lo más posible en las decisiones del gobierno con la transferencia de recursos para transformar condiciones y capacidades organizativas para mejorar la incidencia del pueblo en los asuntos públicos, Maduro pareciera tener una interlocución bastante enrarecida y distante con los sectores populares, mediada por anillos gubernamentales, burocráticos y de seguridad, con una concentración vertical y opaca de decisiones, lo cual coloca en severos aprietos cualquier significante de revolución. Por eso hablamos más bien de revolución pasiva, de una contra-reforma desde las alturas del poder.

Venezuela jamás había vivido un colapso macroeconómico de la magnitud actual. Las estimaciones más conservadoras hablan de una caída de la producción de más de 50 % del PIB para el período de 2013-2018.

Aunado a esto, desde el año 2017 emergen una importante cantidad de sanciones económicas de toda índole en el marco de las medidas unilaterales y coercitivas que EE.UU y sus aliados imponen no sólo al gobierno de Maduro, sino a la totalidad del pueblo Venezolano.

La amplia diversidad de las mismas alcanza a empresarios, personeros del gobierno, funcionarios de alto nivel, militares, instituciones públicas, el Banco Central de Venezuela (BCV), Petróleos de Venezuela (PDVSA), CITGO, empresas estatales y privadas. Como si no bastara la incompetencia organizada, se ha cazado una pelea contra los EEUU y sus aliados sin contar con un fuerte “Poder Nacional” en el ámbito económico y social; es decir, en las condiciones materiales más adversas.

Es cierto que desde 2017 es mucho más difícil para el gobierno importar alimentos y medicinas, pero esta no es la única causa de la fuerte escasez de los mismos, que se debe fundamentalmente a la crisis económica que desde 2009 se ha ido gestando en el país.

Dicha caída en un ciclo económico depresivo ha destruido el agro, la industria y buena parte del comercio formal. Ello se debió a la exacerbación de políticas económicas rentísticas, altamente dependiente de importaciones, disfuncionales para crear un proceso sostenido de inversiones reproductivas y un modelo de acumulación, crecimiento y distribución equitativo con diversificación productiva y sustentabilidad ambiental.

Ciertamente las sanciones constituyen un castigo colectivo al pueblo venezolano, además de un factor interviniente en la reducción de la ingesta calórica de la población, en el aumento de las enfermedades y la mortalidad (tanto para adultos como para menores) y en el desplazamiento de millones de venezolanos que migraron del país producto del empeoramiento de la depresión económica y la hiperinflación.

Las sanciones agudizaron y sobredeterminaron la crisis económica de Venezuela, y han generado dificultades adicionales a los insuficientes intentos del Gobierno de

Maduro por estabilizar de manera coherente la economía, perjudicando de manera desproporcionada a los venezolanos más pobres y más vulnerables. No des-responsabilizamos ni al gobierno de Maduro ni a las acciones del gobierno de EE.UU por agravar las condiciones de vida de pueblo.

Omisiones y errores durante el gobierno de Chávez, que no lograron generar un ciclo de acumulación reproductiva en el país, se escalaron durante el gobierno de Maduro. El mayor peso de las sanciones comienza a operar desde principio del año 2019, cuando este tipo de medidas pasa de ser amenaza y cohercion a personas vinculadas al gobierno, cuentas, propiedades individuales, etc, para convertirse en medidas punitivas que afectan al estado nacional y de esta manera a toda nuestra economia. Sin embargo, recordemos que el presidente Maduro ejerce funciones como presidente encargado primero, luego como presidente electo por 6 años y ahora como presidente reelecto a partir de 20 de mayo del 2018. Lo que significa que el presidente Maduro tiene mas de 7 años en el Poder.

Las políticas de exportación de la renta, o el vaciamiento de capital indispensable para un proceso sostenido de acumulación, crecimiento, diversificación productiva y distribución equitativa de la renta, son parte de un nuevo ciclo de fracaso en materia de política económica para el desarrollo tanto de capital económico como de capital social y humano. Además, fueron el “flanco débil” que intenta aprovechar Washington para implosionar económica y políticamente al gobierno de Maduro, con la expectativa de generar un estallido social que produzcan una decisiva crisis política y la salida sobrevenida del gobierno.

Mucha gente se pregunta ¿Cual es el trasfondo, que encubre la actitud de Trump y su administracion en cuanto al ataque frontal a una administracion de derecha neoliberal como la de Nicolas Maduro?. El asunto es de carácter doctrinal. Trump pretende recuperar desesperadamente el espacio perdido de la influencia norteamericana en latinoamerica y en el mundo

en los últimos quinquenios. De allí la guerra comercial con China, el enfrentamiento permanente con la Alemania de Angela Merkel y la Francia de Macron y otras actitudes que demuestran la voluntad política de la Casa Blanca de pasar a la ofensiva en materia internacional; esta nueva doctrina ha llevado al propio Mike Pompeo (Secretario de Estado de EE.UU) a decir expresamente que en el caso de América Latina se trata de “recuperar el patio trasero de los EE.UU” es decir, que solo toleraran gobiernos genoflexos y perfectamente alineados con la Casa Blanca como los gobiernos de Bolsonaro en Brasil, Piñera en Chile, Macri en Argentina y Duque en Colombia, por lo que cualquier otro gobierno del signo que sea, así se trate de una administración neoliberal, su condición de sobrevivencia en relación con la Casa Blanca es su alinación incondicional con esta. Como sabemos la burguesía emergente en Venezuela heredera de los favores del Estado y beneficiaria de la renta petrolera pretende un perfil internacional autónomo que le permita sumarse al capital mundial integrado, haciendo negocios con países y empresas más allá del radio de influencia de los EE.UU cosa que a la luz de la doctrina Trump es intolerable. Entonces no se trata de un choque entre la libertad y la tiranía, entre el capitalismo y el socialismo, se trata más bien de una disputa geopolítica por el control territorial de zonas de influencias en la que entra Venezuela, dada su importancia económica y geoestratégica.

La crisis es multifactorial y sistémica. Fuga de capitales, importaciones fraudulentas, entrega mafiosa de divisas, aumento del endeudamiento externo, despilfarro de reservas internacionales, todo ese cuadro implicó un abandono productivo total en pro de la esquilmación de la renta petrolera en parte en una exacerbación de una primera variante rentista-redistributiva que pretende ser sustituida por una variante rentista-neoliberal, por otra, en el financiamiento de nuevos grupos económicos de poder, y finalmente en un festín por su apropiación corrupta.

El debate sobre las sanciones debe resolverse en un nuevo parlamento plural, con representación de todos los sectores y fuerzas políticas del país, pues expresa como un sector de oposición tradicional de derecha es capaz de avalar la presión económica y la intervención militar directa en contra del pueblo venezolano, lesionando la soberanía, la independencia y la autodeterminación.

Cabe ratificar aquí que el Movimiento REDES, está en absoluto desacuerdo con cualquier agenda de sanciones que afecten las condiciones de vida del pueblo venezolano y su derecho al desarrollo. Al mismo denunciamos de cara al pueblo venezolano que tal conflicto entre EEUU y sus aliados, contra el gobierno de Maduro es un componente esencial de la polarización destructiva. Nuestra postura ratifica que el pueblo debe tomar parte protagónica en la resolución de tal cuadro de conflicto y que la fórmula para hacerlo pasa por soluciones soberanas, democráticas, constitucionales, pacíficas y electorales.

¿Significa el fenómeno madurista una revolución o la continuidad de la revolución bolivariana? Consideramos que ejemplifica su quiebre.

Para nosotros, en cambio, evocar el significante “revolución” es asumir su significación como *constituyente democrática permanente*.

4.- LAS TAREAS ORGANIZATIVAS DEL PRESENTE

Hemos logrado abordar e ir rebasando obstáculos y falsas alternativas que, basadas en legados doctrinarios y organizativos, colocaban una disyuntiva entre organizaciones *legales o ilegales*, entre organizaciones sometidas a los rigores de la *clandestinidad o con trabajo político abierto* de cara a un determinado cuadro político, entre *lucha pacífica y lucha violenta*, entre *elecciones e insurrecciones*, o finalmente, entre *movimientos sociales* de carácter descentralizado, sectorial, corporativo e inorgánico, con las tesis predominantes en las izquierdas oficiales: a) el *partido-*

aparato de cuadros de inspiración leninista, b) el *partido-maquinaria electoral de masas* de inspiración socialdemócrata.

Resultado de tales discusiones, con una clara *vocación estratégica de poder*, superando las tentativas para restringir nuestro campo de acción histórica con base a inhabilitaciones legales o proscripciones políticas, partimos de la tesis que cualquier *estructura político-organizativa* será una respuesta colectiva, adaptativa y a la vez creativa, es decir, una herramienta y diseño organizativo orientado a *la transformación efectiva* de una realidad conflictiva, compleja y con grados de incertidumbre, para lograr *ventajas decisivas frente a oponentes en una situación estratégica de poder*.

Se trata entonces de una *herramienta, un medio, un modo y un método* que prefigura la realidad que queremos alcanzar, pero *nunca puede convertirse en un dogma, una estructura petrificada o un objeto centrado exclusivamente sobre sí mismo*. De modo que nuestro diseño organizativo *no aspira a convertirse en un régimen de partido-Estado*, sino a volver a plantear *la lucha de la democracia contra el Estado*; que a lo menos que podemos aspirar (Programa Mínimo) es a una *Democratización del Poder del Estado*, bajo su actual figura constitucional de Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia.

No es lugar para caracterizar en detalle la estructura o morfología de un “movimiento de movimientos”, de un nuevo instrumento político, sino para ratificar que *toda estructura organizativa muestra el despliegue de una política y una estrategia*, cuyos principios, ideas y valores fundantes son consustanciales a la posibilidad de una combinación exitosa del *ejercicio directo del poder con la eficacia de los procesos de deliberación y toma de decisiones*, en cada uno de los órganos y niveles de una red de movimientos articulados a un centro de dirección política. Cuestionando cualquier figura de “centralismo burocrático”, estamos en plena transformación de los paradigmas que guiaron la construcción de los formatos

de una organización política con *pleno reconocimiento de la autonomía y empoderamiento de los movimientos sociales*.

Al mismo tiempo, toda vocación de transformación de correlaciones de fuerzas a nuestro favor, requiere de una *política de alianzas sociales y alianzas políticas*, de carácter estratégico, táctico y operacional, que nos permita, en determinado espacio-tiempo, concentrar, accionar y movilizar capacidades y recursos de poder, de distintos caracteres, definiendo las *directrices políticas* a seguir para cada situación y cada coyuntura, acumulado fuerzas para el *bloque histórico nacional, democrático y popular*, además de lograr cumplir los objetivos inmediatos, mediatos y terminales.

A partir de estas premisas, el movimiento REDES ha pasado desde el año 2013, bajo la difícil secuencia de acontecimientos políticos que fueron detonados por la enfermedad y fallecimiento del presidente Chávez, a asumir una posición inicial de *“acompañamiento crítico”* del Gobierno de Nicolas Maduro desde el interior del Gran Polo Patriótico-Simon Bolivar (GPPSB), a un proceso de cuestionamiento frontal, deslinde y apertura a nuevas opciones de poder.

La clave de tal proceso es la ratificación de nuestro absoluto *compromiso programático* por una auténtica *Alternativa Patriótica, Democrática y Popular*, incluso contenida en aspectos medulares en la *Agenda Alternativa Bolivariana en 1996*, hoy completamente *desdibujada en materia de democratización, nacionalización y frontal lucha contra la injusticia y la exclusión social*, que aspire a un sostenido avance de las conquistas históricas: socioeconómicas, políticas y culturales que demanda y exige el pueblo venezolano.

Por tales razones empalmamos nuestra *política de alianzas tácticas y operacionales* con todas aquellas organizaciones, movimientos sociales y fuerzas políticas que luchan por:

1) *La soberanía y la autodeterminación*

2) Por una democracia de profundo contenido social y

3) Por una participación protagónica del pueblo en los asuntos públicos, con honestidad y transparencia.

Es decir, volver a la democracia como eje articulador paradigmático de la práctica política que media entre Estado y Mercado.

Compartimos con todas ellas, la necesidad de re-institucionalizar los poderes del Estado Venezolano, defender la Constitución y la Ley ante cualquier desborde autoritario y frente a cualquier tentativa de injerencia o intervención extranjera, y plantear la lucha política fundamentalmente en el terreno pacífico y electoral, mientras existan de modo realista condiciones y espacios políticos para hacerlo.

Por otra parte, el “problema económico-social” actual venezolano no puede enfrentarse con cursos de acción, medidas y políticas anti-democráticas, que favorezcan mayor desigualdad y polarización entre riqueza y pobreza. Evaluamos en nuestra *política de alianzas* si existen coincidencias en el método, modo y medios para una transformación socioeconómica del país, si podemos establecer *acuerdos mínimos con otras fuerzas políticas* para el avance en la *transformación económico-productiva, ligada al modelo de acumulación, crecimiento y distribución de riqueza social*:

a) La modificación de la base productiva del país, buscando una mayor democratización del poder económico. La democracia económica.

b) El cambio en el rol del Estado, para lograr que el proceso acumulativo se oriente a la satisfacción de las necesidades fundamentales de la mayoría de la población, la inversión reproductiva de mayores capacidades económicas y humanas, la sustentabilidad y la defensa de la soberanía nacional.

c) *La incorporación de mecanismos de autogestión productiva a nivel colectivo, incluyendo la economía social, cooperativa y comunal.*

d) *La utilización de una planificación estratégica democrática como mecanismo regulador de las relaciones productivas, empleando los elementos de mercado como un sistema de información complementario, más no exclusivo de las decisiones económicas.*

e) *La ubicación autónoma del país frente a la internacionalización del sistema capitalista, replanteando un nuevo ordenamiento de justicia global en las relaciones económicas internacionales.*

De esta manera ratificamos que *las tareas organizativas del presente están completamente articuladas a la definición de una política y una estrategia para la coyuntura, con horizonte estratégico, y con una adecuada política de alianzas para el proceso de acumulación de fuerzas y conquista de espacios de poder, incluyendo tanto la participación como la incidencia en los centros estratégicos de decisión y del poder.*

5.- NUESTRO CUESTIONAMIENTO A LAS ACCIONES Y POLITICAS DEL GOBIERNO DE MADURO

Desde mediados del año 2015 y principios del año 2016 el movimiento REDES ha venido denunciando la marcada tendencia hacia el ejercicio burocrático y cupular del poder.

Desde el momento en que el Ejecutivo se decidió a gobernar a través de decretos continuados del “Estado de Excepción y Emergencia económica”, con la aplicación de un “estado de excepción permanente” se ha facilitado una política autoritaria destituyente¹⁷ y anti-soberana, de entrega

17 En los procesos recientes latinoamericanos podemos diferenciar momentos de rupturas, algunos marcados fuertemente por apertura de caminos y otros de clausuras a los momentos de desarrollo de los sujetos populares. Lo que está sucediendo en algunos países progresistas de América Latina en su momento de reflujo popular indica que estamos ante cambios de gobernabilidad. Se trata de diferentes arremetidas diseñadas desde arriba a fin de lograr un cambio de orientación ideológica, económica y política. Pude ocurrir desde dentro de gobiernos progresistas o cuando el poder

selectiva a intereses del gran capital corporativo transnacional, del extractivismo y la explotación primaria de nuestros recursos naturales, mineros y petroleros.

Así mismo, desde febrero del año 2016, se intensifica el conflicto de poderes entre el ejecutivo nacional y el nuevo parlamento electo en diciembre de 2015, producto de un cambio en las correlaciones de fuerzas políticas en el país, lo que ha exacerbado el conflicto social y político, acelerando un proceso de desconsolidación institucional y democrática.

De modo, que a un pésimo manejo macroeconómico, de deterioro institucional y de déficit de la democracia en el período 2013-2015, se le agrego un cuadro de conflicto político institucional sin hojas de ruta democráticas con base a un proceso de diálogo y negociación, agravando además el impacto de ambos fenómenos sobre las condiciones de vida de los sectores populares y el pueblo trabajador.

Hemos reiterado por razones explicativas, que con la caída significativa de los ingresos petroleros del año 2014, el gobierno nacional se abstuvo de ejecutar los correctivos necesarios para garantizar la estabilidad macroeconómica, marcando una línea de tendencia político-económica de configuración de un modelo patrimonialista, corporativo y clientelar de mediación entre el Estado y la Sociedad, debilitando las propias bases de alianzas políticas y sociales construidas por Chávez, además de ir a contracorriente de la conquista de espacios y recursos por parte de los movimientos de carácter soberano, participativo y popular.

Sin embargo, consideramos que tales cambios en la acción de gobierno y en la política marcaron un profundo contraste entre la política trazada por el proceso bolivariano durante el liderazgo de Chávez y el actual gobierno de Maduro.

económico, el poder mediático y el poder judicial operan como “poder detonante” de la derechización destituyente.

Por eso, desde el Movimiento REDES percibimos con preocupación ya desde la convocatoria a el III Congreso del PSUV en el año 2014, la aparición de indicios de una contrarreforma destituyente que estaban retrogradando desde los intereses y la lógica del capital, con una intensa presión desde sectores de la burguesía y del imperialismo, por volver al recetario neoliberal.

En lugar de ir avanzando hacia el llamado “punto de no retorno” que planteó Chávez, los llamados a “rectificación” y “renovación” del gobierno, marcaron una separación y contraste entre el ultimo año del gobierno de Chávez y los dos primeros años del gobierno de Maduro.

Desde el Gran Polo Patriótico Simón Bolívar, hicimos todos los señalamientos y alertas necesarias para no perder el rumbo, pero no fuimos escuchados, incluso fueron subestimadas todas nuestras advertencias.

A la vez, desde el año 2014, aparecieron rasgos espeluznantes en materia de corrupción y el fraude en las finanzas públicas y la fuga o mejor dicho robo descarado de nuestras divisas, como ha quedado evidenciado por el propio presidente Maduro en su denuncia contra el CADIVISMO y las empresas de maletín.

Hay que informar al pueblo sobre la gravedad de un manejo no transparente del presupuesto público nacional. Los ingresos en moneda nacional que recaba el Gobierno, como administrador de las instituciones del Estado, se reflejan en el Presupuesto Nacional en Bolívares y por Ley del Ejecutivo Nacional, ingresan al presupuesto por vía impositiva o tributaria y otra parte corresponde a incrementos de pasivos y endeudamientos.

Los otros Ingresos son en Dólares. Una parte va al Presupuesto Nacional en Bolívares, pero la inmensa mayoría de estas divisas, provenientes de la venta del petróleo que pertenece a todo el pueblo venezolano y que está bajo la rectoría y control del Banco Central de Venezuela, se

distribuyeron a través de CENCOEX, SICAD I, SICAD II, en colocaciones de papeles financieros pagaderos en dólares y los distintos fondos, como el Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN).

Volvemos al viejo cuestionamiento plebeyo que se hizo en la cuarta república: ¿Dónde están los reales de aquellos años donde no había sanciones impuestas por el Gobierno de Trump? y ¿Cómo se manejaron las cuentas públicas? El peor problema que tenemos que afrontar es la amnesia selectiva, la pérdida de memoria colectiva de la matriz de causas generadoras de la grave crisis nacional.

Por otra parte, saliéndole al paso a la orquestación propagandística en contra del “supuesto legado negativo de estos últimos 20 años de gobierno”, y sin desconocer que se hayan cometido omisiones y errores en la política económica y social durante los sucesivos gobiernos de Chávez, incluyendo graves caídas (2002-2004 y 2009-2010), queremos dejar constancia de un balance de desempeño básico en materia económica y social, así como los contrastes, reconociendo tanto avances como retrocesos en cada uno de los momentos históricos del Gobierno de Chávez, para que sea el pueblo mismo el que pueda contrastar el balance de desempeño entre el proceso bolivariano conducido por Chávez y lo que ha sido la política y la acción de gobierno de Maduro.

Cuadro Indicadores Económico-Sociales en años electorales

(2000-2013) (1)

	2000	2004	2006	2007	2009	2010	2012	2013
Brecha	20	18	26	-2	10	-3	10,8	1,5

electoral %								
Precio Petróleo Prom. Ven. USD	20,1	36	60	64,7	57,0	78	103, 4	99,9
Crecimiento PIB Var %	3,7	18,3	9,9	8,8	-3,2	-1,5	5,6	1,3
PIB Sector Petrolero Var %	2,3	13,7	-2,0	-3,3	-7,4	0,1	1,4	0,9
Balanza de Pagos mm USD	595 3	190 0	496 4	- 574 2	- 102 62	- 806 0	- 996	- 450 0
Saldo Cuenta Corriente mm USD	118 53	155 19	264 62	159 81	225 8	881 2	110 16	748 4
Reservas internacionale s mm USD	158 83	234 28	366 72	334 77	350 00	295 00	298 87	214 78
% Gasto Sector público/PIB	28	32	42	39	38	38	50,6	----
Tasa de Desocupación	13,2	13,9	9,3	7,5	8,1	8,5	7,4	7,5

Tasa de Inflación	13,4	19,2	17	22,5	25,1	26,8	20,1	56,2
Salario mínimo en USD (2)	212	170	242	286	446	473	476	471
% Personas en pobreza	46,3	53,9	36,3	33,6	31,8	32,5	25,4	32,1
% Personas en pobreza extrema	18,0	22,5	11,1	9,6	8,8	8,6	7,1	9,8
Índice de desarrollo humano	0,67 7	----	071 6 (3)	----	0,75 8 (4)	0,75 9	0,76 3	0,76 4
Coeficiente de Gini	0,47 7	0,45 5	0,44 2	0,42 3	0,41 8	0,38 9	0,40 4	----
Coeficiente de desigualdad (5)	4,36	4,94	3,50	3,07	3,03	2,59	2,85	----

(1) Fuente: BCV, INE, otras

(2) Valor en USD al tipo de cambio oficial

(3) Corresponde a 2005

(4) Corresponde a 2008

(5) Relación entre el ingreso nominal medio del quintil superior de la población y el de los dos quintiles inferiores (Portes-Hoffman, CEPAL)

Desde nuestro punto de vista, con la finalización del período de auge de los precios de exportación del barril de petróleo

era imprescindible y urgente realizar correctivos para asegurar la estabilidad macroeconómica, la continuidad de las políticas sociales y promover mucha mayor centralidad política a los sujetos populares.

La crisis económica venezolana, caracterizada por una profunda depresión económica, agravada además por sus vínculos con el deterioro social y político, se empezó a advertir en los principales indicadores macroeconómicos venezolanos ya desde 2012.

Lo menos que podía decirse era que había ya tendencias electorales preocupantes en materia de brecha electoral (sólo 1,5% en el año 2013). A pesar de los altos precios petroleros del año 2013 hubo una caída del PIB de 5,6% (2012) a 1,3% (2013), con una variación negativa de -4,3%. También fue reapareciendo con fuerza la voracidad importadora, un aumento de la tasa de inflación (de 20,1 pasó a 56,2% en un año) y una caída importante de las reservas internacionales. Así mismo, comenzó a aumentar la pobreza para luego del año 2013 encabalgarse con una caída sostenida del salario real.

Ya la economía mostraba síntomas preocupantes de enfermedades latentes. Sin embargo, la acción y la política del gobierno de Maduro lo que hizo fue amplificar y agravar los síntomas y causas de tales problemas; y lo peor, reconociendo verbalmente que existían los mismos, no mostró oportunamente voluntad y capacidad para afrontarlos con su equipo de gobierno.

Desde los inicios de la crisis las estadísticas oficiales reflejaron una caída progresiva del ingreso en los hogares, y un incremento de la pobreza.

Para 2014, el Instituto Nacional de Estadística (INE) calculó que el porcentaje de personas en riesgo de pobreza alcanzaba el 29,4 %¹⁸.

El Instituto Nacional de Estadísticas informó para comienzos del 2015 que el 33,1% de los hogares en el país estaba en condición de pobreza, un incremento de 3,6 puntos porcentuales respecto al mismo periodo de 2014.

Desde ese momento, el país se vio golpeado por una galopante inflación que cerró el año 2015 en 180,9%. A los problemas de la inflación se sumó desde entonces una severa escasez de alimentos, medicinas y otros productos básicos, generando descontento y malestar en la población. Resaltamos todos estos elementos, porque no había ningún tipo de sanciones económicas en tales años, y mientras se denunciaba la guerra económica al mismo tiempo se asignaban a diestra y siniestra divisas preferenciales y se mantenía la voracidad importadora.

La no actuación oportuna, omisiones y errores de la acción de gobierno han llevado a multiplicar la inflación para pasar a una situación de hiperinflación, y a degradar aceleradamente las condiciones de vida del pueblo, de su salario real y de los hogares en condiciones de pobreza. La Inflación (IPC) en el año 2019 cerro en 135. 379,8 % (agosto 2019).

Por otra parte, mientras el (INE) sigue manejando cifras de pobreza empleando la metodología de las necesidades básicas insatisfechas en su último reporte de 2015 (33,1%), otras investigaciones comenzaron a reportar un acelerado deterioro social medido por la metodología de línea de ingresos (81,77 %) (Estadísticas. ENCOVI, 2016))

Desde 2014 el Gobierno de Maduro optó por avanzar en la profundización del modelo rentístico extractivista depredador, variante parasitaria del capitalismo dependiente, lesionando

18 «Crece pobreza en Venezuela, según informe del INE». El Nacional. 26 de agosto de 2016.

la soberanía nacional, así como el patrimonio público del Estado, generando afectaciones negativas en lo social, natural y económico de la Nación, todo esto bajo un enfrentamiento de carácter retórico a fenómenos comerciales especulativos, a distorsiones monetarias y cambiarias, así como a las presiones geopolíticas del Gobierno de los EE.UU y de sus aliados más cercanos.

Queda claro que la disminución a nivel internacional del precio del petróleo, nos ha demostrado que muy poco ha cambiado la estructura económica de nuestro país y que se han profundizado problemas histórico-estructurales.

Venezuela seguía atado a fuertes mecanismos de dependencia económica, fiscal y de vulnerabilidad política, con una economía predominantemente agropecuaria e industrial estancada, incapaz para asegurar por sí misma nuestra independencia económica; dependiendo de la importación de mercaderías extranjeras, hecho solo posible por el papel de endeudamiento externo y del ingreso en divisas de una industria petrolera extractiva, condicionada además por las presiones del capital financiero internacional. Ese es el cuadro real de la verdadera situación del país.

La situación de la economía real ya era alarmante, grave, de ineludible atención para el tercer trimestre del año 2015. El PIB mostró un decrecimiento de 7.41%, siendo ese el octavo trimestre con este patrón de comportamiento (décimo trimestre con un valor menor al 2%). La economía estaba sumida en plena contracción económica, con elementos que a partir del año 2014 señalaban directamente el decrecimiento de la actividad petrolera. No hay excusas. Existió un gigantesco desfallo a la Nación, que se oculta con propaganda e inducción colectiva del olvido.

Fue con la caída de las importaciones, en el tercer trimestre del 2015 en comparación al tercer trimestre del 2014, cuando se evidenció un decrecimiento del 22.53%. Los fenómenos de

desabastecimiento y escasez aparecieron justamente en tal coyuntura.

En el caso del sector público, para el tercer trimestre del 2015 las importaciones de este sector representaron en comparación a las importaciones totales un 51.66% y las importaciones del sector privado un 48.34%, es decir, ya el Estado se había convertido en el gran importador.

Cabe mencionar, que la fuga delictiva de capitales se dio durante el periodo de control cambiario Cadivi, sin que hasta los momentos exista voluntad política para investigar y castigar a los responsables directos de tales hechos.

Mantener una política de importaciones con peso significativo en el Estado ha tenido como consecuencia:

- a) Intentar solucionar problemas de escasez de productos para la población, sin una adecuada política de sustitución de importaciones;
- b) Provocó la competencia y sustitución de la producción nacional con una tasa de cambio favorable a las importaciones,
- c) Solo destinó recursos al consumo intermedio y final, formando cuellos de botellas importantes en los procesos productivos de diferentes actividades, causando así el decrecimiento de la inversión reproductiva y la diversificación económica.
- d) Se fortaleció al sector importador (nuevos y viejos actores) en detrimento del estímulo a un sector productivo nacional y consecuentemente sirvió de caldo de cultivo a la fuga delictiva de capitales.

Lo que los estudios sobre el presupuesto público muestran es el profundo carácter socialmente regresivo y desigual en la administración de ingresos y gastos del gobierno. Una buena parte del financiamiento del presupuesto lo paga el mismo

pueblo, a través de un impuesto monetarista y de carácter neoliberal como el IVA.

La significación de los objetivos históricos del Plan de la Patria, enunciados por Chávez, fueron, no sólo completamente desvirtuados, sino utilizados como apologética propagandística para acciones inconsistentes y contradictorias. Es esta falsificación y distorsión lo que explica el pasaje entre el proceso bolivariano conducido por Hugo Chávez y la actual tendencia político-económica imperante que denominamos como “síndrome madurista”.

Otros temas como a) El Arco Minero, en donde hasta ahora la opinion publica no conoce los estudios de impacto ambiental y de viabilidad que demuestren que no se trata de una actividad eco-depredadora de alto impacto en el medio ambiente. El Arco Minero es una suerte de caja negra en donde poco o nada se sabe, todo amparado en una “Ley Constitucional de carácter especial dictada por la ANC que no fue discutida ampliamente ni cumplio otros requisitos constitucionales”. Que se produce? Cuanto se produce? Y cual es el destino de lo que se produce? Es uno de los secretos mejor guardados del alto gobierno. Fotografias satelitales demuestran el alto grado de impacto eco depredador de la actividad minera a cielo abierto.

b) Los Acuerdos de Servicios Conjuntos de PDVSA en términos viles, que nos retrotraen al viejo “régimen de concesiones” de la época Gómequista o a los contratos operativos de la apertura petrolera de Luis Giusti, son la muestra de la clara orientación entreguista de un Gobierno cada vez más autoritario y opaco, que sustenta su poder en el control político y social de corte clientelar, en la represión selectiva (y masiva cuando fuera necesario), y en el manejo discrecional de los fondos publicos, bajo la logica de el patrimonialismo despotico; en la intimidación y coacción policial, asi como en la violación de los derechos humanos, a partir de una orquestación propagandística que exalta las simulaciones de la bandera de

la “lucha antiimperialista y la defensa de la revolución bolivariana”.

Mientras el gobierno de Maduro más alardeó de luchar en todos los frentes contra el Imperialismo norteamericano, allí intentó consolidar su mayor interés por abrir espacios de interlocución y negociación con el gobierno de EE.UU, como ocurrió con la administración Obama (Reunión de Haití luego de la Orden Ejecutiva-2015) o con la considerada inicialmente como opción de relación pragmática de Donald Trump, a base de concesiones petroleras, comerciales o de otros “intereses conjuntos”.

El viraje del síndrome madurista fue desde el punto de vista económico y político fue hacia la derecha, en contra de las necesidades, demandas, aspiraciones e intereses de los sectores populares y el pueblo trabajador.

Por otra parte, habiendo perdido la base social de apoyo heredada del liderazgo de Chávez, por su conveniencia y tolerancia con la corrupción, derechización, corporativismo y el patrimonialismo, como su incapacidad para corregir errores en el manejo de la política económica y en la conducción del proceso, el gobierno de Maduro optó por preservar el poder a toda costa ya desde el año 2017 manteniendo de modo permanente el “Estado de excepción y emergencia económica” hasta la actualidad (cuatro años consecutivos de Estado de excepción), sin importarle los graves daños causados al pueblo de Venezuela y sus instituciones, echando por tierra los logros políticos y sociales alcanzados por la revolución bolivariana., entre ellos incluso, el patrimonio simbólico del proceso constituyente.

Desde mediados del año 2017, el gobierno optó por una vía de supervivencia política escalando las fricciones y enfrentándose directamente al gobierno de Trump (en los EE.UU) y frente a la OEA, para desde allí concentrar todo el foco de atención de la opinión pública en la tesis de un “gobierno asediado y bloqueado”, colocándose en posición de

“protector del pueblo” y “víctima” de una “campaña de asedio, cerco, y asfixia”, escalando un círculo perverso de mayor autoritarismo y de padecimiento de “medidas unilaterales y coercitivas” que han formado parte de los esquemas norteamericanos de resolución de las contradicciones con gobiernos desde los nuevos guiones de “cambio de régimen” y las transiciones a “democracias tuteladas”.

Allí comenzó precisamente una peligrosa escalada de internacionalización del conflicto político interno venezolano, que no ha logrado ser aun canalizado por vías democráticas, soberanas, constitucionales, pacíficas y electorales, sin injerencia ni intervención de actores pertenecientes a la arena internacional. La política democrática interna ha sido subsumida a la geopolítica internacional, perdiendo mayores espacios de independencia y autodeterminación.

Ciertamente, a partir del 20 de mayo de 2018, el presidente Maduro resultó en los hechos reelecto para un nuevo período constitucional de seis años, en unas elecciones adelantadas mediante decreto constituyente de la ANC, elecciones caracterizadas por un claro ventajismo, no competitividad electoral e irregularidades en las cuales se produjo una abstención del 52%.

Recordemos que ya para el año 2017, comenzo una marcada tendencia regresiva que apuntaba a la confiscacion de los derechos civiles y politicos en contra de las organizaciones y partidos del espectro politico nacional, con sentencias y resoluciones del TSJ y del CNE abiertamente retrogradadas, contraviniendo el espiritu y proposito de las leyes. De esa manera, fueron obligadas a relegitimarse por medio de maniobras y otras tacticas de judicializacion, todos los partidos del espectro politico venezolano. De este proceso, resultaron inhabilitados la mayoria de los partidos politicos a excepcion de los acompañantes del PSUV y de aquellos que apoyaron la candidatura de Henry Falcon. Hubo una suerte de

limpieza y reduccion del tarjeton electoral que redundo en ventajismo a favor del gobierno y su candidato.

Todo esto contribuyo a crear un ambiente de poco entusiasmo y duda en relacion al proceso electoral que desestimulo la participacion. Lo que termino favoreciendo tambien al candidato de gobierno.

A esto se sumo el irresponsable y temerario llamado a abstencion de los sectores radicales de opocision que terminaron poniendo la alfombra roja a Maduro para su reeleccion.

Sin embargo, cabe hacerse la pregunta:

¿Ese porcentaje de la población que no voto ni en la Constituyente convocada por Maduro ni en las elecciones de 2018, es una masa electoral identificada exclusivamente con la oposición de derecha tradicional?

La política y acción de gobierno de Maduro ha trastocado el panorama electoral venezolano, ha fracturado las bases electorales del proceso bolivariano, que en todas las encuestas sigue señalando un apoyo a Chávez entre 45 y 55 %.

Por si faltara poco, el CNE conjuntamente con el TSJ han ratificado todas las directrices emanadas por el Ejecutivo Nacional, dando muestras de escasa o nula independencia en el funcionamiento institucional, contribuyendo a una crisis de legitimidad política, no ya del gobierno, sino de los órganos del Estado Democrático.

En el plano internacional, el gobierno de EEUU y sus aliados, interesados en imponer la tesis del "estado fallido" , han sido los valuartes del llamado local a la abstencion. Insisten en promover una intervención en Venezuela, ensayando distintas tecnicas golpistas, conspirativas y de agitacion politica para producir un cambio de gobierno desde un arco de posibilidades que va desde la promocion del golpe de estado tradicional y clasico, pasando por la insurreccion, la

intervención extranjera, hasta llegar a la promoción y reconocimiento de un estado paralelo, como hicieron en Libia y en el medio oriente con los llamados “Consejos Nacionales de Transición”. Por ahora, el zizagueo oportunista y la inconsistencia de la dirección política de la oposición radical en Venezuela, así como la falta de claridad en los planes y la poca concreción de los mismos por parte de la administración de Trump, sumado a la cohesión de la alianza política o coalición que mantiene a Maduro en el Poder, ha logrado que este haya salido bien librado de las intentonas y embates accionados por la administración Trump y sus empleados locales.

Es cierto que el gobierno de Maduro desde el año 2017 con la convocatoria presidencial a la constituyente, ha recibido una arremetida desde el gobierno de Washington, cuyo objetivo estratégico no es solo salir del gobierno de Maduro, sino aleccionar al pueblo venezolano por haber intentado realizar su propio proceso político autónomo durante la conducción de Hugo Chávez.

Para Washington, los flancos débiles y podridos del gobierno de Maduro le abren una extraordinaria oportunidad para liquidar cualquier viso de gobierno progresista en la región, para colocar gobiernos lacayos de derecha y para construir un nuevo entramado de control sobre las economías y recursos de nuestras naciones.

Con todos estos elementos tenemos un complicado cuadro nacional que requiere de otra política de acumulación de fuerzas y de alianzas para construir:

- 1) Una nueva mayoría que nos permita defender nuestra Independencia Política,*
- 2) Lograr salir del actual cuadro de colapso económico-social,*
y
- 3) Plantear una alternativa patriótica, democrática y popular que nos permita superar el síndrome madurista.*

Creemos que la ilegitimidad del presidente Maduro proviene del rechazo de una mayoría aplastante de venezolanos y venezolanas que consideran a su gobierno el principal responsable de la terrible crisis que los agobia, de la masificación de la pobreza, del colapso de los servicios públicos, de la parálisis económica, de la hiperinflación y de la destrucción del tejido social y productivo del país, además de muy graves violaciones persistentes de la Constitución. Además también hay un rechazo a la violencia y a la injerencia externa.

La nueva mayoría considera, de igual modo, que la vía para restaurar el Estado de derecho y la institucionalidad perdida es la movilización sustentada en los mecanismos constitucionales, soberanos, pacíficos, democráticos y electorales.

En ese sentido, respaldamos las luchas y reclamos de las trabajadoras y trabajadores venezolanos por la defensa de su salario y de sus condiciones de vida y de trabajo, hoy terriblemente afectados por la caída del ingreso y por el desconocimiento del gobierno de las contrataciones colectivas y demás conquistas laborales y socioeconómicas. Esas luchas deben articularse con las luchas, por la restauración de la Constitución.

Rechazamos la creación de un Estado paralelo centrado en la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) en el exilio apoyado por EE.UU y el Grupo de Lima, porque conduciría a la profundización de la crisis y a un “choque de trenes” que podría derivar en un conflicto interno de consecuencias impredecibles, comprometiendo la soberanía e integridad de la Nación.

Sólo el pueblo de Venezuela, apoyándose en la Constitución y conforme a su derecho inalienable a la autodeterminación, debe ser quien decida sobre la salida a la crisis política.

Un sector extremista de la oposición tradicional de derecha, decidió adherirse al pronunciamiento del Grupo de Lima y del

gobierno de EE.UU en el año 2019 de declarar unilateralmente vacante la jefatura del Estado venezolano, argumentando la ilegitimidad de origen de la elección de Nicolás Maduro para el período 2019-2025.

Se crearon así las condiciones para que se desencadene un conflicto interno que agravará la crisis y podría conducir a una guerra civil con participación internacional o en el mejor de los casos, a una negociación, impuesta desde fuera, amenazando la integridad territorial, la soberanía nacional y los intereses de un bloque social nacional, democrático y popular.

6.- ¿QUÉ HACER ANTE LA COYUNTURA?

Para el pueblo de Venezuela, la primera tarea es garantizar la preservación de la Patria, de la Independencia política, porque sin ella ningún proyecto nacional sería posible para construir el futuro. Por esa razón, hablamos del proceso necesario de reconstitución o refundación del Poder Nacional en todas sus facetas, basado en la legitimidad y en la soberanía.

De allí que cualquier propuesta, idea, decisión planteada en términos de lesionar nuestra herencia, nuestra integridad territorial, nuestra identidad nacional, nuestro derecho a la autodeterminación, incluyendo los derechos de nuestros pueblos originarios, debe ser combatida con absoluta firmeza, y es por ello que denunciamos y rechazamos como injerencistas las acciones de EEUU y algunos gobiernos europeos, y cualquier venezolano, más allá de su opinión política, está en la obligación de sumarse a ese rechazo.

Simultáneamente se plantea con extraordinaria urgencia un “Programa de Emergencia” para enfrentar la gravedad de la situación social y el colapso económico. Sin embargo, este “Programa de Emergencia” requiere de condiciones de viabilidad política y factibilidad económica, de nuevas correlaciones de fuerzas y fuentes de recursos.

Para alcanzar la viabilidad política requerimos acumular fuerzas y derrotar la tesis -que internacionalmente viene

siendo manejada por un sector extremista de la oposición, siguiendo las instrucciones del gobierno estadounidense acerca del “vacío de poder” y de la necesidad, en consecuencia, de una intervención extranjera.

Tal idea del extremismo de derecha busca limpiar el camino para la disolución de la República y entregársela en bandeja de plata a sus financistas y al gobierno de EE.UU.

Todo no implica, de ninguna manera, que defendamos el actual gobierno, responsable de la gran crisis que nos agobia y responsable también, por acción u omisión, de poner en peligro a la República.

Asumimos que en Venezuela sí existe un gobierno con una legalidad fingida, pero ilegítimo en materia de sustancia democrática, porque actúa al margen de la Constitución, y porque sus acciones son absolutamente contrarias al interés general.

Por tanto, este gobierno de Maduro debe ser sustituido, no mediante un inconstitucional golpe de Estado con el apoyo de Estados Unidos y sus aliados, sino a través de una acción coherente y sostenida de participación y movilización popular en el marco de la propia Constitución.

La profundidad de la crisis requiere, sin dudas, un acuerdo general, un acuerdo de sociedad, no un simple acuerdo de cúpulas, y para ello, insistimos, la Constitución tiene previstos los caminos.

No olvidemos lo planteado por Simón Bolívar en el Congreso de Angostura en 1819:

¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta!

Hemos examinado a fondo las posibilidades que ofrece nuestra Constitución para ofrecer un programa mínimo común que nos permita llevar a cabo una nueva política de alianzas.

En medio del ruinoso estancamiento destructivo que deteriora día a día capacidades productivas, capital social y condiciones materiales de existencia digna a las mayorías populares del país, proponemos un debate político sobre los siguientes puntos o principios, para recomponer radicalmente el cuadro político nacional, en el marco del pleno respeto de la independencia, autodeterminación, soberanía e integridad territorial de la nación venezolana:

1. Ratificamos a la Constitución de 1999 como Carta de Derechos y ordenamiento jurídico-político que se dio el pueblo mediante sendos referendos de convocatoria a la ANC y de aprobación del texto Constitucional en 1999.
2. Cualquier solución al grave conflicto político interno entre poderes pasa por el arbitraje decisivo de la soberanía popular, tal como establecen los Arts. 5, 62, 70 y 71 Constitucionales. ¡Qué sea el pueblo quien decida!
3. Una solución democrática y constitucional implica necesariamente una solución soberana, ajustada estrictamente a el derecho público internacional, al pleno respeto de la soberanía, la independencia, la autodeterminación y la integridad territorial.
4. Una solución democrática, soberana y constitucional pasa necesariamente por el hecho electoral, por votaciones libres, universales, directas y secretas, por elecciones competitivas, con representación proporcional, sin coacciones, inhabilitación de partidos ni ventajismos de ninguna parcialidad política que intente utilizar para sus intereses particulares a los órganos del Estado.
5. Una solución democrática, soberana, constitucional y electoral debe promover y defender los derechos

humanos como fundamento de la convivencia democrática y de la paz social (Art. 132 de nuestra constitucion)

6. Para abordar la grave crisis humanitaria, social, económica y ambiental, hacen falta medidas y acciones eficaces para retomar el camino de una política de desarrollo humano integral y sustentable.
7. Una solución política democrática, constitucional, soberana, pacífica y electoral debe exigir a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana un rol fundamental en la estabilidad política, en la lealtad constitucional, garantizando la independencia y soberanía de la Nación, sin militancia partidista alguna.
8. Una solución política democrática, constitucional, soberana, pacífica y electoral debe basarse prioritariamente en la defensa de las garantías sociales y en los principios de justicia e inclusión social. No hay solución democrática sin atender prioritariamente la agenda social, en particular las condiciones de los grupos vulnerables, así como la centralidad de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras de acuerdo a lo establecido en el Art. 91 de la Constitución.
9. Una solución política democrática, constitucional, soberana, pacífica y electoral al grave conflicto político interno requiere de un acuerdo político de gobernabilidad para la reconstrucción y recuperación económica con una agenda social de justicia e inclusión que respete los derechos de los trabajadores y que garantice su calidad de vida.

Ser coherentes es volver a la Constitución y aportar por la democracia

Nuestra coherencia política nos indica que debemos ser consecuentes con nuestro planteamiento de nacionalizar y democratizar el diálogo, alejándolo de cualquier pretensión de lesionar la soberanía nacional y la soberanía popular.

Hay que enfocarnos de manera prioritaria y en terminos de emergencia, en la solución a los gravísimos problemas que afectan a la mayoría de los venezolanos, en especial a los trabajadores y trabajadoras, los sectores populares, los pueblos originarios, a quienes padecen enfermedades, a la tercera edad, a nuestros niños y jóvenes, a los discapacitados y a la naturaleza.

REDES actúa y actuará para construir una alternativa, una esperanza para la gente. Nos empeñamos en llenar el vacío dejado por la carencia de respuestas y propuestas políticas soberanas, lo que ha derivado en la pérdida de respaldo a las facciones opositoras que avalan hechos de fuerza o una intervención militar extranjera liderada por el actual gobierno de los EE.UU, que estaban conduciendo al pueblo al vacío y a una grave lesión a la dignidad nacional.

Respondemos al clamor de la mayoría de los venezolanos en la dirección de frenar la destrucción política, económica, social, ambiental y ético-cultural del país.

Nuestro papel es abrir las compuertas a nuevos escenarios democráticos que garanticen auténticas soluciones a la crisis, en la misma medida que se re-institucionaliza el país y que logremos una apertura a la reconstrucción democrática de las instituciones y del Estado Venezolano.

REDES lucha por la inclusión y la ampliación de un bloque nacional, democrático y popular en el que deben estar presente movimientos sociales, sindicales, campesinos,

estudiantiles, de nuestros pueblos originarios, de partidos políticos, empresarios, trabajadores, mujeres, profesionales, pobladores, vecinos, actores comunales, académicos, entre muchos otros. De donde debe salir una dirección política heterogénea plural y democrática que interprete y sea expresión de las luchas del pueblo y de todos los sectores sociales antes mencionados.

REDES hace un llamado a los sectores opositores extremistas, para que depongan sus intereses mezquinos, que abandonen el camino errático de apostar a las intervenciones extranjeras y a la violencia, estallidos sociales o rebeliones militares, considerando que el objetivo prioritario es la gente, la familia, el país, la soberanía popular, la autodeterminación nacional, la reconstrucción institucional y el bienestar colectivo.

REDES considera que los partidos que conforman el Gran Polo Patriótico Simón Bolívar y nuevos actores políticos, también deben ser convocados a una gran alianza nacional. Estas organizaciones deben salir del secuestro y recuperar su vida y voz propia, propuestas y enfoques, y como tal deben ser aceptadas. Allí hay también un liderazgo político y social, preparado e identificado con el sufrimiento del pueblo y comprometido con los intereses del país. Porque de la crisis actual de liderazgo político solo saldremos construyendo un liderazgo colectivo en el que todos nos respetemos y reconozcamos.

REDES seguirá recorriendo el país, tocando, escuchando y observando directamente toda una agenda de necesidades y demandas sentidas del pueblo, sin discriminaciones, sectarismos ni exclusiones.

No se trata de remplazar una cúpula por otra, se trata de que el pueblo, quien ejerce la soberanía (Artículo 5 de la Constitución), se manifieste acerca de lo que verdaderamente quiere (Artículos 70 y 71).

Es necesario reinstitucionalizar La República volviendo a La Constitución, pero ello no es posible mientras las

instituciones sigan estando manejadas por los responsables de la crisis.

Se trata, en definitiva, de poner las decisiones en manos del soberano, como reza nuestra Constitución. De lo contrario, la deriva de la crisis podría conducirnos a una indeseable guerra civil con participación internacional, la instalación directamente del fascismo, o la instalación, a partir de componendas, de un gobierno que no represente los intereses de los venezolanos, de los sectores populares y del pueblo trabajador.

Declaración de Principios

Éste es un mundo plagado por situaciones adversas para la humanidad, como la desigualdad social, guerras, contaminación ambiental, hambre, xenofobia, racismo, machismo. Existe una, sin embargo, que abarca todos los demás; ésta es la subsunción real de la vida en el capital; el mantenernos como esclavos de una lógica de vida de la cual pensamos que somos libres, haber perdido completa autonomía mediante una conducta que se jacta de ser libre, no ser conscientes, sucumbir ante la ignorancia. Se perciben las relaciones entre personas como relaciones entre cosas, se cosifica el comportamiento humano, mercantilizando hasta el espíritu y envolviéndolo en papel de regalo, listo para la explotación.

Estamos convencidos que una organización partidaria debe, entre sus principales propósitos, develar la realidad, hacerla cristalina frente a las grandes mayorías, y de esta manera obrar por la democracia y la felicidad social. No puede haber emancipación allí donde reina la ignorancia; ni superación donde no existe la voluntad consiente por levantar un mejor país.

El rentismo se ha convertido en una enfermedad económica que trasciende todos los niveles sociales, impidiendo el libre desarrollo de nuestras fuerzas e impulsando la proliferación de mafias y la degeneración moral en todos los niveles de la sociedad, donde reina el burocratismo y la corrupción.

Nuestros votos son por una Venezuela para todos y todas, en la que los conflictos propios de una sociedad madura, puedan ser tratados y superados en base al respeto y la valoración entre los individuos. Entendemos que no es tarea fácil, pero que tampoco somos los únicos en este camino. Son necesarias tácticas y estrategias acordes con los nuevos tiempos, reinventarse constantemente, concebarnos como equipos en movimiento, como “partido-movimiento”¹⁹ que se atreve a ser creativo y audaz, con la firme convicción de ser útiles a una nación.

Los valores que sustentan nuestra dinámica diaria y genera nuestra política es la siguiente:

- Respeto por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y defensa de los principios que define. Entre ellos, dos de gran relevancia son la justicia social y los derechos humanos. Tal cual decía el Libertador “Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil...”²⁰. El respeto de los derechos humanos, civiles y políticos, es

19 “...plataformas de colectivos y movimientos de base, como las que nosotros defendemos y aspiramos articular en REDES” **Manifiesto por otra forma de poder. 7 tesis para repensar el socialismo.** Pág. 35.

fundamento de la dignidad humana y la justicia. Concentramos esfuerzos en la defensa del derecho a la vida, al trabajo, la igualdad ante la ley, la libertad de expresión, la seguridad social, la educación.

- **Fraternidad:** Somos una comunidad de personas que forman parte de un proyecto común, con ideas comunes, que se encuentran en la militancia y se entienden como amigos. Más que compañeros, somos amigos y hermanos de caminos, que confiando unos en otros, podemos desplegar una fuerza capaz de “mover montañas” y “soplar vientos de cambio”. De perder el respeto entre nosotros; dejaríamos de valorar a quienes nos acompañan y entraríamos en una espiral donde cada quien trata al otro por intereses individuales, con rechazo y sin alimentarnos efectivamente de las ideas del equipo. Amistad y lealtad son condiciones necesarias para militar en nuestra organización.
- **Paz y armonía espiritual:** La violencia, explotación, el esmog, la contaminación, los problemas sociales y familiares, deterioran el estado mental de la gente. Nada hacemos con procurar un país más justo, si no logramos vencer los condicionamientos negativos que pasan por la mente. El estrés, ansiedad, depresión, angustia, son formas mentales de las crisis económicas y políticas que presenta nuestro país. Estamos trabajando porque nuestros niños y niñas, jóvenes y mayores, puedan gozar con armonía, tranquilidad y alegría, la felicidad que todos nos merecemos.
- **Respeto y valoración por las distintas creencias y religiones:** La idea de la salvación y la fe, junto a la conciencia, ha servido de impulso a grandes fuerzas en la humanidad por su superación. Saberes ancestrales y el acumulado de la cultura nacional, nos hace capaces para la emancipación.

20 Discurso de Angostura, pronunciado por el Libertador Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819, en el acto de instalación del Segundo Congreso de Venezuela.
<http://www.archivodelibertador.gob.ve/>.

- Política desde la sinceridad: Dirigentes acostumbrados a la mentira, creen que la deshonestidad forma parte del cálculo necesario en la estrategia, que prometer sin cumplir es la llave para acceder a cargos políticos. Estamos en contra de esa afirmación. La gente busca líderes que hablen con el corazón en la mano, que sintiendo sus propias palabras, estén dispuestos a ser perseverantes por cumplir con los compromisos adquiridos. La organización se propone rescatar la política de su degradación y creciente descrédito, y aplicarla como instrumento de transformación, deliberación democrática, participación y toma de decisiones de los ciudadanos en los asuntos públicos. La verdadera política se desarrolla como producción de la vida, y no como función aparte; es ver al político como aquel que potencia y complementa el desarrollo de las relaciones sociales, y no el que pretende apropiarse del Estado. Por ello la consigna que pregonamos y practicamos: Ética y honestidad como nuevas formas de hacer política.
- Nuevas formas de propiedad que compitan con la capitalista, que sean más justas y participativas: La propiedad privada capitalista se basa en la explotación del trabajo. Ella determina conductas negativas como individualismo, enajenación del trabajo o avaricia. Es una relación social que ha impulsado en lo general, las conductas más aberradas a las cuales ha caído el ser humano. Contra ella no proponemos violencia, sino levantar planteamientos justos, participativos, democráticos y que demuestren en el mercado y en los diferentes espacios sociales, que pueden llegar a ser más eficientes, productivas y útiles. Nos referimos a formas de producción de valor y de riquezas que determinan nuevos tejidos de poder y métodos más avanzados de organización social.
- Reconocimiento del mercado: Entendemos al mercado como la manera más avanzada hasta los momentos, de

reconocimiento del valor al trabajo y de distribución de las riquezas. En el marco de él, estamos seguros que la forma capitalista de producción puede ser desplazada y en un futuro, bajo otro orden social y la potencia de nuevas tecnologías y formas de organización, se dará paso a criterios superiores y solidarios de distribución y consumo de las riquezas, donde el intercambio haya sido sustituido por el conocimiento y la colaboración.

- La emancipación de la propiedad intelectual: En el brusco devenir del sistema económico actual, éste busca mercantilizar todo a su paso y la mayor de las perlas ha sido el conocimiento como tal. Al hacer de la cultura una mercancía, se puede comerciar con nuestras definiciones mismas como humanidad, es decir, con nuestra esencia. El poder manifestado como capital, ha encontrado su máxima expresión en la mercantilización de la tecnología intangible. El conocimiento útil para el desarrollo de la producción y de la economía es secuestrado por algo llamado propiedad intelectual. Estamos convencidos que así como el aire y el agua no son de nadie y a todos nos limpia, así mismo es el saber universal. Un conocimiento libre no sólo es garantía de autonomía para la gente, sino que fortalece la democracia y progreso de la producción. Al liberar el conocimiento, se liberan las fuerzas de la creatividad, del emprendimiento y del desarrollo tecnológico.
- La igualdad social: “Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas.”²¹. No puede haber justicia en un país donde pocos tengan tanto y tantos posean tan poco. Ésa es literalmente una aberración y conduce a terribles perversiones. Por el contrario, un mundo sin desigualdad social, traerá paz y superación para todos.

21 Discurso de Angostura, pronunciado por el Libertador Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819, en el acto de instalación del Segundo Congreso de Venezuela.
<http://www.archivodelibertador.gob.ve/>.

- Estamos a favor de la paz: Rechazamos cualquier tipo de guerra. Ella ha sido históricamente impuesta por oscuros sectores interesados en apoderarse de las conciencias, de mercados de consumo, de países y de sus democracias. Las grandes mayorías no han encontrado otra manera de rebelarse a ello que con la resistencia soberana, la conformación de milicias populares contra las mafias y las luchas por la liberación nacional. La paz es un anhelo de las grandes mayorías y estamos dispuestos a acompañarlas en sus aspiraciones más genuinas y valederas. Igualmente rechazamos otras formas de violencia, como el totalitarismo y autoritarismo
- Soberanía y rechazo a cualquier forma de dominación extranjera: Sean países, empresas transnacionales o corrientes económico-políticas mundiales, ninguno de estos elementos tiene el derecho de dirigir nuestras políticas y el desarrollo nacional. La autonomía e independencia son derechos ganados hace más de 200 años y es un valor universal que defendemos y con el cual guardamos gran sentido de pertenencia. Una manera de expresar este criterio es con la práctica de la solidaridad entre ciudadanos y el amor al país. Creemos en la amistad con todos los pueblos del mundo, especialmente con los de América Latina y, condenamos la intromisión de los asuntos internos de las naciones, la recolonización, el armamentismo, la intervención extranjera en todas sus formas y la desigualdad de los estados en el campo internacional. Por ello, asumimos el compromiso básico e inapelable de defender la autonomía soberana de la nación y luchar por mantenerla, defenderla y fortalecerla.
- Democracia profunda y de avanzada: Es el ejercicio a través del cual se ofrezcan eficaces, concretas y justas posibilidades de participación ciudadana en la toma de decisión política dentro y fuera del Estado; en la cual se abran canales de participación democrática a través de

la organización social y donde la automatización de los procesos y la utilización de las nuevas tecnologías no sólo sirvan para el desarrollo de una gestión eficiente, sino para estimular nuevas formas de participación en la gente, manifestándose la división de poderes con transparencia. Por ello participamos en elecciones, en el juego propio de las instituciones democráticas; sin embargo “Una organización partidaria tiene que prepararse para la batalla electoral, pero no puede agotarse en estas tareas.”²²; el propósito de la democracia profunda, es mucho más grande que cualquier pequeño paso electoral que decidamos dar.

- Armonía de la sociedad con la naturaleza: Hemos adquirido una forma de vida contraria a como se mueve nuestro planeta, el cual es verde, azul y marrón; nosotros en cambio, lo hemos pintado de negro. La naturaleza es armónica y extiende la calma, nosotros la llenamos de ruidos y agitación; nuestro aire es limpio y lo ensuciamos quemando combustibles fósiles, produciendo cemento, atentando contra el medio ambiente. Una vida plena pasa por el respeto y la valoración de la naturaleza, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Una sociedad que posea la suficiente modestia como para comprender que este mundo no nos pertenece, sino que somos transitorios, venimos de allí y por lo tanto somos parte de él, podrá entender también que su forma superior de existencia pasa por respetar, valorar y aprovechar todas las bondades de la Madre Tierra, sin tener que pelear con ella y agredirla.

Sostenemos que el socialismo democrático es la alternativa más viable para conseguir estos principios. Hablamos de una sociedad de costo marginal cero, empática, una economía ecológica, verde y colaborativa. Un sistema de vida que empuje valores diferentes a la explotación del ser humano y de la naturaleza, que se proponga el desarrollo de una vida en

²² **Manifiesto por otra forma de poder. 7 tesis para repensar el socialismo.** Pág. 11.

base a la conciencia, que tenga la capacidad de estimular la socialización de las riquezas materiales, culturales y espirituales. Creemos que están dadas las condiciones para la recuperación del trabajo vivo, pues el “general intellect” tiene hoy la capacidad de tomar en sus manos el control del poder político y la producción. Éste es un propósito digno por el cual estamos dispuestos a obrar.

Por otro lado, ya hoy la sociedad se mueve en REDES. Desde las redes sociales hasta las organizaciones en redes como federaciones obreras, comunas o federaciones campesinas. La humanidad está signada por esta conducta social. El mismo desarrollo industrial se despliega manejando datos e información que se desenvuelven en redes, las formas avanzadas de automatización, las nubes en internet, las redes 5G. El mundo ya ha cambiado y nuestra organización se erige como vanguardia de este concepto, usando métodos de avanzada. Las redes son formas de organización más horizontales en cuanto a la toma de decisiones, por lo tanto potencian la democracia enormemente. Es una manera infinitamente más dinámica que potencia las conductas sociales, permitiendo solución de problemas y trascendencia espiritual y material, mucho más allá de las formas mecánicas y estáticas a la cual muchas veces nos aferramos. La economía se mueve cada vez más como una gran red y el mismo mercado capitalista es desplazado por formas de economía colaborativa que en lugar del intercambio, pretenden la satisfacción de necesidades de los núcleos en juego. Una gama enorme de nuevos sujetos sociales, entre los que se cuentan tecnólogos, ingenieros de software, científicos, influencers, escritores, luchadores sociales, forman parte de estas grandes experiencias colaborativas. Las redes son la base de toda forma de organización social. Una red global y una red nacional se abren paso a la vida de los venezolanos; un nuevo mundo está por venir, una nueva Venezuela se ha cansado de esperar y sólo la unidad es garantía segura de un mejor porvenir.

Desde REDES, apostamos por el logro efectivo de la convivencia democrática, la reconciliación y la paz, para que el presente y el futuro de nuestra Nación sea protagonizado y decidido por los venezolanos y venezolanas. Rechazamos los cuatro aspectos de la violencia que han degradado la vida cotidiana del país:

1) La violencia estructural que impide la satisfacción de las necesidades

humanas fundamentales.

2) La violencia simbólica que se ha instalado a partir de una polarización destructiva y una guerra mediática sin fin.

3) La violencia directa que ha generado sufrimiento, heridos, muertes y dolor en las familias venezolanas.

4) La violencia contra los trabajadores y campesinos. Y el asalto a su forma organizativa.

Venezuela requiere paz, y en los ámbitos sociales y económicos, un auténtico esfuerzo de reconstrucción nacional. Todos tenemos que reconocer la necesidad de salir del encierro de la baja y pequeña política y avanzar hacia la Gran Política para semejante esfuerzo colectivo. Rechazamos al mismo tiempo, todo aquello que conduzca a profundizar la crisis y el estancamiento destructivo.

Es necesario para el país un dialogo amplio, sin exclusiones, y que tal convocatoria incluya la participación de actores sociales y políticos que realicen un esfuerzo concentrado en la consolidación de una “sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural”, que garantice los derechos de la gente y la naturaleza, tal como ha sido establecido en la Constitución de 1999.

Nuestro planteamiento político señala la urgencia de nacionalizar y democratizar el diálogo, alejándolo de cualquier pretensión de lesionar la soberanía nacional y la soberanía popular. La Nueva Asamblea Nacional podría abrir las puertas

a nuevos escenarios democráticos que garanticen auténticas soluciones a la crisis, en la misma medida que logre una apertura a la reconstrucción democrática de las instituciones y del Estado Venezolano.

La Nueva Asamblea Nacional: Seis grandes temas:

1) Es urgente y necesario establecer una hoja de ruta democrática que

tenga como norte la realización inmediata de un referendo, que posibilite la relegitimación de todos los poderes públicos nacionales. y todo esto es posible a través del ejercicio pleno de los derechos constitucionales de los venezolanos.

2) Debemos aferrarnos a la Constitución como único instrumento legítimo para el accionar político, hacer efectivos el art 5 -la soberanía reside en el pueblo-, y los artículos 70 y 71 el referendo como mecanismo de participación nacional democrática y participativa.

3) El grave deterioro del salario y la pérdida de la calidad de vida del pueblo trabajador.

4) El deterioro de los servicios públicos básicos, teniendo particular atención al sector eléctrico.

5) La peligrosa degradación del sector salud, incluyendo el tema de las medicinas y del tratamiento especializado de enfermedades. Sobre estos temas urgentes, distintos movimientos políticos ciudadanos en los que participan trabajadores públicos y privados, obreros, campesinos, sociales y gremiales venimos dando debates de cara a los venezolanos que no deben ser postergados ni soslayados, es necesario que estas fuerzas y otros actores sean los llamados a aportar soluciones que requieren los trabajadores y el país.

6) Contraloría a los multimillonarios contratos que no benefician al pueblo y dañan la naturaleza.

Propuestas:

- * Es necesario que los actores democráticos se organicen para participar en las elecciones.
- * Debemos construir una gran alianza nacional con demócratas y otros sectores soberanistas hacia la nueva mayoría.
- * Debemos crear una nueva mayoría que rompa la polarización, acorrale a los extremos y pueda llamar a un referéndum revocatorio para salir del mal gobierno.
- * Desde la nueva AN y la nueva mayoría crear los mecanismos legales para atacar los grandes problemas que te afectan a ti, que afectan al país.
- * Proponemos una ley de defensa integral del trabajador y su familia, para proteger el salario y dignificar el trabajo (Art 91 CRBV).
- * Obligar al BCV y el gobierno, a publicar mes a mes los datos económicos y la inflación acumulada.
- * Establecimiento del salario mínimo en dos veces y media la tasa de inflación.
- * Plan productivo de emergencia y creación de empleo digno.
- * Revisión de los contratos del arco minero y solicitud de estudios de factibilidad e impacto ambiental.
- * Solicitud de moratoria y reestructuración de la deuda.
- * Búsqueda internacional y repatriación de los capitales fugados por la corrupción.
- * Ley de amnistía que asegure la libertad de los presos políticos.

Crear la nueva mayoría es dotar de legitimidad de origen a un nuevo liderazgo que debe romper la polarización, aislando y neutralizando a las élites e inclinando la balanza hacia los trabajadores, la gente.

Nuestros caminos...

- 1.- Defensa intransigente de la soberanía.
- 2.- Reinstitutionalización del país y acatamiento de la constitución.
3. Condiciones electorales transparentes y competitivas.
- 4.- Participación electoral para construir La Nueva Mayoría que neutralice a los extremos polarizados y comience la transición democrática para salir del mal gobierno
- 5.- Defensa de los derechos e interés de la gente.

Vamos juntos a construir la solución democrática, soberana, constitucional, pacífica y electoral a la grave situación del país. Ratificamos una postura autónoma, crítica y contralora. Vamos estas elecciones a llevar a las y los más honestos hacia una nueva mayoría de democracia participativa con protagonismo popular, la defensa de derechos fundamentales y canalizar respuestas urgentes a las necesidades del pueblo venezolano.

“ !!! Llego la hora !!! ”

“Que se vayan todos”

¡Juntos somos la Nueva Mayoría!

¡Derrota la polarización!

¡Elecciones limpias!

¡Castígalos con tu voto!